

ATENE O

ORGANO DEL ATENE O DE EL SALVADOR

—Ubi Scientia, Ibi Patria—

Directores: JUAN FELIPE TORUÑO — BR. JORGE LARDE Y LARIN

Redacta: JUAN FELIPE TORUÑO

Cuarta época —No. 185

San Salvador, El Salvador, Enero, febrero y marzo de 1950

Año XXXVIII

EDITORIAL

El Alfabetismo y la Cultura

No puede existir cultura sin alfabetización. Esta determina el grado de adelanto de un país y marca directamente la evolución de él. No se concibe una «cultura analfabeta» en un contrasentido extraño; como tampoco puede haber movimiento si no funcionan las energías indispensables para ello.

No puede estar circunscrita la cultura a una porción excesivamente minoritaria de un país, por mucho que las minorías sean las que constituyen la fuerza dirigente; mas sin el apoyo y la cooperación eficaz, no se obtendrá aquella evolución de que hablamos.

Si se habla de cultura, si se quiere hacer cultura en atributos de superioridad personal, colectiva y nacional, indiscutiblemente habrá que atender a las clases que han vivido, desde ha tiempo, sumidas en olvido, vistas con indiferencia y tratadas como la resaca del país, o únicamente como piezas de una maquinaria material, de la que se obtenga provecho.

La cultura no tiene por qué ser privilegio de unos pocos. Deber institucional es transmitirla comenzando por lo que es—hasta cierto punto—el sostén de la vida nacional.

En El Salvador han ido menguando los índices de analfabetas. Sin embargo de ello, el Ministerio de Cultura Popular acaba de mostrar una cifra que es para preocupar seriamente a los elementos todos de la actividad salvadoreña. En un país de dos millones doscientos mil habitantes—que esto no se sabrá hasta que se levante el censo—existe un 55 por ciento de analfabetas. Más de

un millón ciento veintinueve mil. Esto indica que la campaña tiene que ser permanente, segura, eficaz y salvadora.

Cada ciudadano tiene la obligación de cooperar en esta campaña. No habrá porqué dejarle sólo la tarea al Gobierno a través del Ministerio de Cultura Popular. El esfuerzo es ingente y dentro de nuestras posibilidades hacer cuanto esté al alcance para que dentro de dos años la cifra haya rebajado notoriamente.

El Presidente de la UNESCO, doctor Jaime Torres Bodet, en su discurso en Petropolis, Brasil, afirmó que la mitad de los habitantes de la tierra son analfabetas. Ya se imaginará el lector una humanidad como la nuestra, angustiada, resquebrajada, con preocupaciones sumas por la descarga constante de un materialismo torturador que todo lo está llevando al terreno de las especulaciones asfixiantes, sin siquiera conocer ese medio mundo la frase escrita, la palabra representativa y, como una consecuencia, falto de la educación que es base de cualquier movimiento, civilizador y de cultura, puesto que no se concebirá jamás una cultura sin educación.

EL «ATENEO DE EL SALVADOR», por su parte, hará lo que le permitan sus facultades para cooperar en esta obra de tanta trascendencia cual es la de alfabetizar a un 45 por ciento de los habitantes del territorio salvadoreño.

Quisiéramos tener a nuestro alcance los recursos adecuados, los medios indispensables para que nuestra labor en este orden fuera más extensa.

Entendemos que las autoridades supremas se preocuparán hondamente por lo que es una realidad en el país, o sea el alfabetismo. Con esta preocupación, tratará con mayor empeño el problema alfabetizador.

Entra aquí, también, el asunto de nutrición. Porque no se va a negar que muchos campesinos y familias pobres de recursos, antes de la escuela, prefieren la ayuda para el alimento de la familia. Precisa ver, también, esta otra parte del problema y abarcarlo en conjunto a fin de que se obtengan resultados halagüeños.

«ATENEO DE EL SALVADOR» invita a las demás instituciones de cultura para que en conjunto se forme un plan adecuado con objeto de laborar en una obra de tanta importancia como es la de alfabetización en el país.—J. F. T.

Síntesis Histórica**Orígenes del "Ateneo de El Salvador"***Por Jorge Lardé y Larín**Dedico este trabajo al amigo y colega Juan Felipe Toruño, a cuyas luchas y afanes se debe en gran parte el florecimiento de esta Institución.*

Una de las instituciones de cultura más serias del país es sin duda alguna el ATENEO DE EL SALVADOR.

También es ella una de las más antiguas e indudablemente la de mayor prestigio internacional.

Debióse su fundación, el 22 de septiembre de 1912, a una iniciativa del ilustre hombre de ciencia y protector de la cultura nacional, doctor Manuel Enrique Araujo, a la sazón Presidente de la República, iniciativa que secundaron varios distinguidos representantes de la intelectualidad salvadoreña.

En la fecha referida, se reunieron en el local de la Dirección General de Correos los señores doctor José Dolores Corpeño, Manuel Alvarez Magaña, Jorge F. Zepeda, Armando Rodríguez Portillo, Salvador Turcios R., Manuel Andino, José Burgos Cuéllar, J. Fernando Chávez, Manuel Masferrer C., Miguel Angel García, J. Antonio Irias, Augusto Castro y Joaquín Serra h. Además, acreditaron su presentación los señores doctor



Dr. Manuel Enrique Araujo, ex-Presidente de la República, con cuyos auspicios se fundó el ATENEO DE EL SALVADOR.

Juan Gomar, Abraham Ramírez Peña y J. Daniel Fernández.

La reunión tenía por objeto, según constaba en la citación, organizar en San Salvador una Sociedad Científica, Literaria y Artística que, en aquella fecha, se fundó con el

nombre de ATENEO DE EL SALVADOR.

Se procedió, en seguida, a elegir una Junta Directiva Provisional, la cual quedó integrada de la manera

siguiente: Presidente, doctor José Dolores Corpeño; Vicepresidente, don Manuel Álvarez Magaña; Secretario, don Salvador Turcios R. y Prosecretario, don Joaquín Serra h.



D. José Dolores Corpeño, Primer Presidente del ATENEO.



Don Manuel Álvarez Magaña, Primer Vicepresidente del ATENEO.

Se nombró, en esa misma ocasión, la comisión redactora de la revista, la cual quedó integrada así: Director, don Manuel Álvarez Magaña; redactores, señores Jorge F. Zepeda y Manuel Andino, y Administrador, don Salvador Turcios R.

El 30 de septiembre siguiente se envió, a varios intelectuales salvadoreños y centroamericanos, una nota informándoles sobre la fundación del ATENEO DE EL SALVADOR y exponiéndoles que esta agrupación ha sido creada con los siguientes propósitos:

«I—De unir en un centro eminentemente científico, literario y artístico a los miembros de la juventud intelectual, no sólo de esta Sección, sino de las demás de Centro América, que residan en este Estado».

«II—De laborar por el florecimiento de las letras patrias como un principio de cultura y de la civilización de estos pueblos».

«III—De contribuir al acercamiento de toda la juventud pensante de la raza latina del Viejo y del Nuevo Mundo».

«IV.—De trabajar porque Centro América sea conocida en el extranjero por las nobles aspiraciones de progreso y de cultura de todos y cada uno de sus miembros».

En la segunda sesión del Ateneo, la comisión encargada de elaborar un proyecto de Estatutos y que estaba integrada por los señores Manuel Masferrer C., Salvador L. Erazo y Jorge F. Zepeúa, presentó su trabajo, el cual fué discutido y aprobado con algunas modificaciones, el 7 de octubre de 1912, y remitido al Poder Ejecutivo, quien los aprobó el 4 de noviembre, siendo Ministro de Estado el doctor David Rosales, h.

En las sesiones subsiguientes, que se efectuaron los días lunes de cada semana, se tomaron medidas importantes para el funcionamiento del ATENEEO DE EL SALVADOR, tales como la redacción de los Diplomas de los miembros activos, correspondientes y honorarios; la integración de una comisión encargada de elaborar el proyecto de Reglamento Interior, la cual quedó formada por los señores doctor Juan Gomar, Manuel Masferrer C. y Salvador Turcios R.; el señalamiento del primero de enero de 1913 para la inauguración solemne de la nueva entidad cultural, con una fiesta lírico-literaria, en la que deberían tomar parte todos sus componentes; y la propuesta de varios miembros para engrosar las filas de la Institución.

Entre los miembros correspondientes que se nominaron y aceptaron figuraron los siguientes: señores Ovidio Cerna Sandoval, José L. Val-

dés y doctor Francisco F. Figueroa, de Santa Ana; César Augusto Osegueda y Alonso A. Brito, de San Miguel; doctor Rafael B. Coto, de Santiago de María; doctor Manuel Quijano Hernández, de Jucuapa; doctor David Turcios h., de Gotera; señor Napoleón Viera Altamirano, de La Unión; y don Carlos Javier Guerrero, de Zacatecoluca.

Como miembros activos, se nominaron y aceptaron a los señores doctor Enrique Cañas y don Pedro Ángel Espinoza.

El Presidente de la República, doctor Manuel Enrique Araujo, concedió al ATENEEO DE EL SALVADOR la impresión gratuita de su revista y las correspondientes franquicias postal y telegráfica.

El 4 de noviembre del año referido se celebró la sexta sesión. Se acordó, en ella, incorporar como miembro correspondiente al señor Rubén Cardona, y que una comisión, integrada por los señores José Dolores Corpeño, Manuel Alvarez Magaña, Manuel Masferrer C. y Miguel Ángel García, elaboraran un proyecto de programa para los festejos inaugurales del primero de enero de 1913.

El 11 de noviembre se propusieron como nuevos miembros activos a la señorita Teresa Masferrer C. y a don Enrique Chacón, y como miembro correspondiente a la señorita María C. García. Se presentó a la junta general el proyecto del programa para la inauguración del ATENEEO DE EL SALVADOR y se nombró, en seguida, una comisión, integrada por los señores doctor Juan Gomar, Manuel Masferrer C.,

Manuel Andino y Miguel Angel García, para el arreglo de los números musicales de dicha festividad.

El 18 de noviembre se presentaron las candidaturas de los señores Secundino Turcios, de Santa Ana; José Héctor Paz, de San Miguel; doctor Alberto Luna y Manuel Mayora C., de Santa Tecla; y doctor Abraham Rivera, de Sonsonate. Asimismo, se presentó la del doctor Tácito Funes como miembro activo.

En la misma sesión se aprobó el primer Reglamento Interior del ATENEO DE EL SALVADOR.

El 25 de noviembre fueron propuestos, en concepto de miembros honorarios, los señores doctores Alonso Reyes Guerra y Francisco Vaquero.

El primero de diciembre siguiente apareció el primer número del «Ateneo de El Salvador», Revista de Ciencias, Letras y Artes, órgano del centro del mismo nombre, precedido su editorial por este bello pensamiento del doctor Manuel Enrique Araujo:

«Hagamos en nuestro pequeño pero bello país, cada día, más fuerte y más intenso el poder de la ciencia, esparciendo su luz vivificante y divina en los cerebros de la potente juventud que se levanta, para disipar de ellos la ignorancia, causa eficiente de la degradación humana. Fundemos Institutos, Escuela y Periódicos y levantemos Tribunas para señalar a nuestro pueblo su augusto destino; así, en vez de gastar sus vitales energías en estériles e infecundas luchas, que se engrandezca su

espíritu en las dulces y benéficas conquistas del saber».

En la sesión del 1° de diciembre se procedió a elegir la primera Directiva en propiedad, la cual quedó formada así: Presidente, doctor José Dolores Corpeño; Vicepresidente, doctor Enrique Cañas; Vocal 1°, don Abraham Ramírez Peña; Vocal 2°, señorita Teresa Masferrer C.; Síndico, doctor Juan Gomar; Tesorero, don Miguel Angel García; Secretario, Br. Salvador Turcios R.; y Prosecretario - Bibliotecario, don José Burgos Cuéllar.

El cuerpo de redacción de la Revista quedó integrado así: Director, don Enrique Chacón; y Redactores 1° don Armando Rodríguez Portillo y 2° don Manuel Masferrer C.

En esta misma junta se acordó que el distintivo para los miembros del «Ateneo de El Salvador» sería una cinta de seda de color rojo-oscuro.

El 9 de diciembre, se aceptó la renuncia al Director de la Revista don Enrique Chacón y al Redactor 2°, don Manuel Masferrer C., quienes fueron sustituidos, respectivamente, por el Presidente doctor José Dolores Corpeño y por don Salvador L. Erazo. En la misma sesión se dispuso, que fuera en la sesión de toma de posesión de la nueva Directiva, cuando se resolviera la cuestión relativa al acto inaugural del ATENEO.

El 15 de diciembre siguiente apareció el segundo número de la Revista del «Ateneo de El Salvador».

ATENEO

El 23 de diciembre, el miembro activo Br. Salvador Turcios R., propuso al distinguido literato don Francisco Gavidia como Miembro Honorario, quien fué aceptado como tal, por unanimidad, en la sesión del 30 de diciembre.

En esta última fueron propuestos como miembros activos los señores Jorge Lardé (padre de quien esto escribe) y don Roque Palomo, y como miembro correspondiente, en Cojutepeque, don Manuel Salamanca.

Dispúsose en la misma junta, que la Secretaría se dirigiera al miembro correspondiente de Chalchuapa, señor Rubén Cardona, a efecto de que elaborara un boceto para la carátula de la Revista y la alegoría que deberían llevar los diplomas.

El primero de enero de 1913, tomaron posesión de sus destinos los miembros de la nueva Junta Directiva. El Secretario Turcios R., leyó un memorandum de los trabajos llevados a cabo en el ATENEO DE EL SALVADOR en el lapso comprendido entre el 22 de septiembre y el 31 de diciembre de 1912.

Luego el Presidente doctor José Doloros Corpeño dió lectura a una vibrante alocución, en presencia de los Miembros Honorarios señores Francisco Gavidia y doctor Francisco Vaquero, que presidieron el acto. Tanto el primero como el segundo tomaron la palabra. Aquel disertó sobre la conquista del mundo editorial americano, la creación del teatro nacional y la unificación de la legislación que garantice especialmente la propiedad editorial de los escritores hispanoamericanos; y éste habló,

en términos altamente alentadores para la nueva entidad.

Terminado el acto, en virtud de una invitación especial del Presidente de la República, doctor Manuel Enrique Araujo, los ateneístas pasaron en cuerpo a visitar al Primer Magistrado de la Nación, con quien brindaron por el advenimiento del nuevo año.

Ese día salió el tercer número de la Revista del «Ateneo de El Salvador».

El 6 de enero fueron aceptados por unanimidad como miembros activos los señores Jorge Lardé y Roque Palomo y como miembro correspondiente don Manuel Salamanca.

En esta misma sesión, se nombró Vicepresidente de la Institución al poeta Manuel Alvarez Magaña, por renuncia que interpuso el doctor Enrique Cañas.

El 4 de febrero de aquel año el ilustre mandatario salvadoreño doctor Manuel Enrique Araujo era brutalmente investido a machetazos por criminales a sueldo, y pocos días después, el 9, moría a consecuencia de ese trágico suceso.

El «Ateneo de El Salvador» deploró el prematuro fallecimiento de su ilustre fundador y protector, de aquel hombre de ciencia y progresista mandatario.

En su sesión del 24 de febrero siguiente, acordó conceder al ilustre desaparecido el título honorífico de «Gran Protector de las Letras Nacionales», en atención a sus patrióticos esfuerzos por el florecimiento de la literatura en el país.

Tales son, a grandes rasgos, los orígenes del ATENEO DE EL SALVADOR.

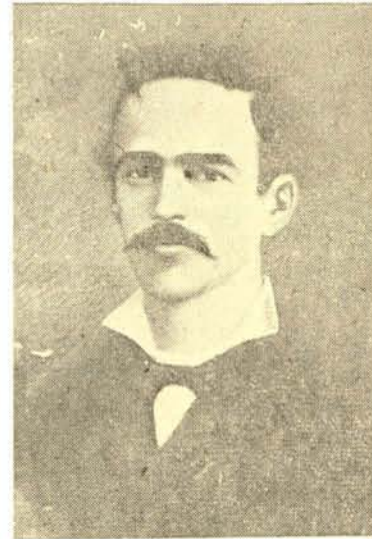
Un Poeta sin Nombre, pero Renombrado: **ANTONIO GUEVARA VALDES**

Escribe:

Dr. Leonidas Alvarenga

EN las galerías del Ateneo de El Salvador, hay retratos de un grupo selecto de ateneístas: el joven Francisco A. Gavidia, de unos treinticinco años, muy pocos, para el acervo de magnífica obra literaria; al lado, la arrogante figura del Dr. David J. Guzmán, que descollara como orador de nota y como naturalista; muy cerca, el óleo del eminente hombre público, Dr. Manuel Enrique Araujo, médico cirujano de nombradía y presidente de la república; su efímera actuación presidencial fué prometedora de tiempos mejores para la cultura del país. Otro de los retratos es el del Dr. Juan Francisco Paredes, abogado de mucha reputación y factor importante en el ramo de Instrucción Pública. Un poquito en desacuerdo con la indumentaria actual, un óleo un tanto más antiguo, probablemente de mediados del siglo pasado; un busto; el de un tipo delicado, de continente aparentemente pacífico y humilde.

¿Quién de los colegas ateneístas actuales conoce al extinto bardo? ¿Qué ejecutorias le traen a comunión del mismo coloso de la litera-



Antonio Guevara Valdés

tura; del gran Víctor Hugo, cuyo óvalo exorna la galería? ¿Cuál es su nombre y su origen y su obra? Juan Felipe Toruño, de retentiva privilegiada quizá le conozca! ¡No es posible; si conoce y nos habla de la pléyade hispano-americana; si con tanto poeta y literato de Hispano-América se entiende de tu a tu, debe de conocer a este bohemio de El Salvador;.....Juan Felipe Toruño to-

ma un rictus hierático..... sabe que se trata de un poeta, de un bohemio.....; pero ¿y su nombre?..... No lo recuerda..... lo tiene en uno de sus memorandums..... lo ha encontrado: es Antonio Guevara Valdés; sin más datos; como quien dijera, un pobre dilettante como hay tantos, sin obra alguna de trascendencia. Antonio Guevara Valdésya es algo; ese nombre no nos es desconocido, como no lo es el de Salvador J. Carazo, Nicanor Bolet Peraza o Michellet..... El Dr. Francisco Gutiérrez, maestro de nosotros y persona de grandes méritos e ilustración, fué condiscípulo de un hijo de Guevara Valdés; no conoció a Guevara Valdés, pero conoce sus obras, que se encuentran en la Guirnalda Salvadoreña, especie de antología de poetas salvadoreños, en las primeras páginas del segundo tomo del libro citado, cuyo autor fué el conocido literato y periodista, perdido ya para las letras, Don Román Mayorga Rivas.

La Guirnalda Salvadoreña es un hontanar de poesía selecta; de sus páginas mana fluido, transparente, cristalino, el verso; ese verso que nos hace recordar los tiempos de Gaspar Núñez de Arce, de Ramón de Campoamor, versos llenos de alma y de vida, que llegan, sin alambicamientos, a nuestra vida y a nuestra alma, como lo hacen las obras pictóricas de otros tiempos, sin cubismos ni adivinanzas, ni escritos como para habitantes marcianos. Allí como para levantarse en alas de la fantasía a regiones superlumínicas, está la obra de tanto ingenio del siglo pasado: Miguel Alvarez Castro, Enrique Hoyos, Francisco Díaz,

Ignacio Gómez, Julián Ruíz, Rafael Pino, Juan J. Cañas, Francisco Irabeta, Luciano Hernández, José Antonio Save, Samuel Cuéllar, Carlos Bonilla, Juan José Bernal, Doroteo José Guerrero, Eliseo Miranda, Jesús López, Isaac Ruiz Araujo, Miguel Palacios, Francisco E. Galindo, Luz Arrué de Miranda, Manuel Herrera, Manuel Delgado, Octavio González, Víctor Eugenio Solís, Adolfo Rodríguez, Antonio Najarro, Calixto Velado, Manuel J. Barriere, Mariano Cáceres, Belisario Calderón, Francisco Castañeda, Antonia Galindo, Ana Dolores Arias, Rafael Cabrera, Napoleón J. Lara, Miguel Plácido Peña, Joaquín Méndez, Joaquín Aragón, Francisco Antonio Gavidia, Manuel Mayora.

De esta pléyade de portaliras quizá sólo exista en cuerpo y alma Francisco A. Gavidia; los restantes viven en espíritu y nos acompañan en estas tenidas gloriosas del pensamiento.

Tiene todo esto un raro encanto, como el que nos mantiene por horas en contemplación extática ante un simple teponahuatl, ante una momia o ante la corona que ciñera en sus sienas el turbulento indio Aquino; todo esto es de tal naturaleza, que nos deja fríos el pensar que tanto dinamismo, tanto derroche de talento, tanta obra intelectual constructiva, caiga en el olvido como para no saber quien fuera Antonio Guevara Valdés. Si, señores ateneístas; dentro de unos veinticinco o cincuenta años nadie sabrá quienes fueron los ateneístas que ostentaran mercedamente la recompensa del OLLIN DE ORO... Parodiando, decimos: «Así pasan las glorias de este mundo».

S u R e t r a t o

Un óleo no se hace en un segundo; quien posa para la cámara puede esteriorizar una índole dulce, un semblante apacible, una sonrisa que trasunte la tranquilidad de su alma; posar para el pincel es diferente; quien aparece risueño, contento, satisfecho; quien ostenta en su semblante las líneas características de la honradez, del valor, de la inteligencia, de la sabiduría, tiene que ser sabio, inteligente, valiente y honrado. Estos soliloquios llegan a la mente al contemplar el óleo que autor desconocido hicierę del gran poeta desaparecido. (A la izquierda del óleo aparece una letra A, mayúscula, gótica, en rojo y una fecha: 1882; como si el nombre y el apellido del pintor comenzaran con A. Amigo de ir tras lo desconocido y misterioso, me intriga este detalle. ¿Quién fué el autor del óleo tan del siglo pasado? Venturosamente vive con nosotros el ilustre colega, profesor Don Jorge Lardé y Larín, Director del Museo Nacional y entusiasta por estos asuntos; él nos dirá quien fué ese pintor, del año 1882, que perpetuó en lienzo a nuestro Guevara Valdés).

Lo que primero impresiona y perdura en la mente es su índole dulce y tranquila, traducida en un mirar de frente, franco y retador, como quien, al discutir, tuviere por un hecho el vencer al contrincante; el bosquejo de una sonrisa, que se nos antoja un tanto punzante y burlesca, concuerda con su mirar seguro y decidido.

Cubre su labio espeso bigote suficientemente largo para sobrepasar las líneas laterales de su rostro, más piriforme que ovalado. Ninguna atención le merece ese adorno masculino: bigote negro, lacio, apuntado, sin kaiserismos ni hitlerismos, quizá sólo el peine, de vez en cuando, tenga con él algunas relaciones: se distingue la depresión superlabial. El labio inferior es un tanto borbónico, carnoso y rosado; queda libre, protuberante y voluptuoso; le exorna una mosca muy en uso en esos tiempos.

Sus adornos fanéricos son negros y abundantes, como testimoniando juventud, salud, vigor, energía: cabellera abundosa, partida asimétricamente a la izquierda en dos y recortada al pie del lóbulo superior auricular. A la cabellera, bigotes y perilla, corresponden dos cejas muy pobladas, ligerísimamente arqueadas y apuntadas hacia los extremos y casi rectilíneas, despobladas, hacia su conjunción, lo que indica una edad vecina de los cuarenticinco años. Sus ojos y pestañas son tan negros como sus faneras. Su tez es blanca, sonrosada. Su nariz, de buen perfil, pero un tanto ensanchada y de entradas deprimidas de arriba hacia abajo, sugiere la idea de la mezcla de sangre europea con sangre un tanto.....; la ligera prominencia de la boca está en favor de esta tesis; en cambio, los pómulos no son prominentes, como los de nuestra raza india. La frenfe es amplia, un tanto abultada, de gran cavida cerebral,

Son ostensibles los rodetes supra-orbitarios, come haciendo juego con la depresión anteroposterior de las fosas nasales. Fuera de los surcos que limitan los carrillos, su rostro se encuentra libre de arrugas.

El cuello es alto, grueso, de gran desarrollo anterior, como quien dijera, un tanto mixedematoso; lo que concuerda con el abultamiento palpebral inferior.

De su indumentaria casi nada hay que decir, sino que es la de ceremonia, de esos tiempos; camisa blanca de cuello alto, el cual deja al descubierto la mitad vertical de la garganta, Corbata protocolaria y levita, negras.

Tal es el retrato del famoso poeta melenudo de mediados del siglo pasado, Antonio Guevara Valdés, apreciado con ojos profanos al reflejo del óleo pintado en 1882, por el artista A.

Antonio Guevara Valdés vió por primera vez la luz el 9 de Julio del año 1845. Padres suyos fueron Don Antonio Valdés y Doña Ana Martínez. El apellido Guevara nació de un movimiento espontáneo de gratitud por parte de sus progenitores. En su juventud, Antonio Valdés recibió señalados servicios de la familia Guevara.

En 1864 se le otorgó el título de LAUREADO DE LA UNIVERSIDAD. Antonio Guevara Valdés fué abogado de nota; obtuvo su título el 14 de octubre de 1869. Sus estudios desde los de Primaria hasta los universitarios los hizo en esta San Salvador.

Fuó Subsecretario de Estado en los ramos hacendarios, de Guerra

y Marina y Secretario Privado de la presidencia de la República.

Fuó un demócrata activo; tal lo demostraron sus trabajos en la Asamblea Constituyente.

En 1872 sirvió el cargo de Ministro Plenipotenciario ne El Salvador ante el Gobierno de Guatemala.

Como escritor y poeta figura en la prensa de su época: «El Constitucional», «El Faro», «Diario Oficial», «El Fénix», «El Cometa», «La Idea»; en Santa Ana fundó «La Voz de Occidente» primer periódico aparecido en esa ciudad.

Hablando de él, un escritor se expresa en los términos siguientes: «En su lira hay principalmente una cuerda de la que ha arrancado notas bulliciosas y retozonas y es la que expresa las ogudezas de su ingenio, la chispa de su fecunda imaginación, cuando en versos llenos de donaire y de sal ática ha criticado lo ridículo de algunas costumbres nacionales.

Se le hacia tan fácil escribir en prosa como en verso y fué considerado como el mejor crítico, aun que a veces su crítica llegaba a la exaltación y perdía la serenidad, cosa impropia en un verdadero crítico; sin embargo, en la mayoría de veces su acritud se justificaba.

Fuó siempre un fiel vigilante de la pureza del idioma y un cultor de la verdadera poesía.

En las faenas periodísticas se le tuvo por un abnegado y constante paladín y, esto, tratándose del periodismo centroamericano, tan lleno de dificultades.

Fuó polemista de nota, «incisivo y valiente». Sus biógrafos re-

cuerdan la que en el año 1872 sostuvo, nada menos que con el clero salvadoreño y, directamente, con un representante de gran valor, considerado por su ilustración y talento como una de las lumbreras de la iglesia salvadoreña, el Canónigo Dr. Don Bartolomé Rodríguez, santaneco de nacimiento. Esta polémica fué trascendental. En este género literario, Guevara Valdés se distinguió por lo claro de su ingenio y lo formidable de su razonamiento; fueron famosos sus ataques y defensas; con rapidez apreciaba la impresión de que sería capaz la frase o palabra, al parecer más insignificantes, que dirigía a su contrincante y de la cual siempre obtenía buen partido. Venido su contendidor no se afanaba por recoger el fruto de su polémica; su adversario no encontraba en aquel rostro la arrogancia y el orgullo del que triunfa, sino una bondadosa sonrisa y palabras suaves y tranquilas que atribuían el fin favorable de la contienda al valor de la justicia y no a sus capacidades y talento.

Un personaje de tales dotes tenía que ser de conversación amenísima, ágil y nada cansada y fastidiosa; salpicada de chistes decentes y propios de la ocasión.

Periodista como era, y de tales quilates, se le conocía en la prensa extranjera, en la cual se publicaban sus trabajos literarios

Tristes, luctuosos, llenos de dolor, son los párrafos siguientes de su biógrafo y que guardan el epílogo de una vida activa, útil y noble: «Pocos meses antes de la inauguración de la estatua del General Morazán, había

venido de nuevo a esta capital Guevara Valdés, y aquí se dedicó una vez más a las tareas del periodismo y del magisterio. Con motivo de las fiestas de inauguración de aquella estatua, fué designado por el Gobierno para pronunciar un discurso en el cementerio al inhumarse los mortales despojos del padre de la nacionalidad de Centro América. ¿Quién al oírle entonces el 14 de marzo de 1882, pudo pensar que el inspirado orador que alzaba la voz de pie sobre una tumba, antes de un mes tendría que volver a la mansión de los muertos, para dormir eternamente bajo la tierra?.....»

«Después de aquel día memorable, no le volvimos a ver más, sino hasta el 3 de abril, que supimos que estaba enfermo, y nos encaminamos al Hotel Alemán para visitarle; pero cuál sería nuestra sorpresa al encontrar tan sólo el cadáver de nuestro desgraciado amigo, cuyos párpados, pocos minutos antes, acababan de cerrarse para siempre, a la hora precisa en que el crepúsculo de la tarde, presagiando la noche, cubría con sus sombras a la tierra! Fué aquel un doloroso instante para nosotros; nos acercamos al lecho del poeta, y con religioso recogimiento contemplamos su pálido semblante, tristemente iluminado por un rayo de sol que colándose por la entornada puerta, bañaba con su indecisa claridad el aposento mortuario..... Las ideas que se agolparon entonces en nuestra mente, los tristes pensamientos que en aquella ocasión afligieron y apocaron nuestro ánimo, no alcanzan a ser descritos: contemplábamos muerto al que ayer no más

había disfrutado de vida y juventud, al que poco antes era una esperanza bellísima de la patria, que tenía en él su mejor crítico literario y a uno de sus poetas y escritores más sobresalientes, y no podíamos menos de lamentar su inesperada ausencia, en la época brillante de su vida, cuando El Salvador le reclamaba los valiosos frutos de su ya maduro talento e ilustración y las bellas producciones de su rico y envidiable numen».

«Fué generalmente llorada su muerte: la prensa nacional consagró a su memoria expresivo homenaje de duelo y cariño, y la juventud, de quien fué maestro y amigo y que tanto le quiso en vida, apoderóse de él ya muerto, y desde el edificio de la Universidad, a donde había sido trasladado el cadáver, le llevó en sus hombros hasta el lado de la tumba, pronunciándose en aquel momento tristes palabras de duelo y de amarga despedida, pues diferentes corporaciones literarias tuvieron allí sus representantes para el efecto».

«En todos los semblantes veíase retratada indefnible expresión de dolor; y no era para menos aquella fúnebre escena, cuando se sepultaban bajo la tierra tantas esperanzas para lo porvenir, defraudadas por aciaga suerte, y se veían reducidas a la nada la juventud y la vida de un literato que no alcanzó a cumplir en la tierra su destino glorioso, presagiado por sus relevantes dotes intelectuales».

«Guevara Valdés murió sin hacer todo lo que era de esperarse de sus muchos conocimientos y de la grandeza de su corazón.....»

Los renglones siguientes son expresivos y elocuentes de lo que en todo tiempo acaece a quienes gastan toda una vida de estudio y de investigación en los campos de las ciencias y de las letras; lo mismo, con diferencia de años.

«¡Infortunado amigo nuestro, que al empezar tu gloriosa carrera en el luminoso campo de las letras, sedienta el alma de laureles y de fama, te encontraste con una sociedad que, sin comprenderte, te dejó caer en el desaliento, para escarnecer después, quizá, tu desventura! Te agitaste buscando espacio para volar a regiones superiores, no tuviste un seguro punto de apoyo entre nosotros, y caíste!..... La sociedad te vió padecer con indiferencia, y quizá hasta se burlo de tus dolores; y sólo ahora que traspasaste el dintel de la eternidad y del misterio, comprende que ella pudo hacerte feliz, abriendo ancho campo a tus aspiraciones a lo grande y a lo sublime y dando impulso al vuelo de tu mente soñadora y estímulo a tu corazón de poeta! Pero todo fué tarde; ya dijiste adiós a la sociedad, y al hundirte en las sombras del no ser, dejaste tras de tí los ecos de la risa sarcástica con que te burlaste de tu miseria y ocultaste tus decepciones y tu infortunio.....»

El fecundo talento de Guevara Valdés, la laboriosidad con que en sus primeros años se dedicó a cultivar la literatura, las ideas que a través de un prisma encantador, resplandecen en sus artículos de entonces, y las últimas producciones de su ingenio, llenas de punzante crítica y muchas veces de severa filosofía, sus

aspiraciones, sus poesías, su muerte prematura, su vida, en una palabra, se prestan para profundas meditaciones, después de las cuales, indudablemente, vendríamos a conocer una vez más que nuestra sociedad, indiferente cuando no agresiva con el genio, es la que tiene la culpa de que, a la mitad del camino, desfallezcan, faltos de fe y esperanza, los que persiguen la realización de un pensamiento grande o el ideal encantador de la poesía».

Los versos que escribió fueron muchos; pero más numerosas fueron sus publicaciones en prosa. Sus primeros trabajos llevan el sello de la seriedad y de la exaltación de ideas; tales las composiciones, «A la Ciencia» y «La Inmortalidad». Algún tiempo después y, probablemente, como consecuencia de las acciones del medio, a veces demasiado hostil, dió preferencia a la composición epigramática, en la cual sobresalió, distinguiéndose sus epigramas por ser demasiado personalistas. Algún desahogo debía tener el autor, para aliviar un tanto su corazón, su alma sensible de poeta, de la carga de incomprendimientos muy frecuentes con las cuales se trata de nulificar a quien tiene por único motivo el sobresalir un tanto del común nivel intelectual o científico.

Relatan sus biógrafos que componía versos con asombrosa facilidad. Casi siempre roleadado de sus amigos, improvisaba, burla burlando, rimas muy graciosas que tanto mortificaban a sus adversarios en ideas políticas o religiosas, derribándolos al golpe de su sátira mordaz, entre los chistes punzantes que ridiculizándolos los confundía.

Para Guevara Valdés no habían dificultades: en la tertulia se le trataba de sorprender exigiéndole composiciones sobre temas de lo más variado; obligándole a determinado número de versos y en tiempo fijo y acumulándole consonantes de lo más caprichoso; todo lo arreglaba entre risas, entusiasmando a sus caprichosos amigos. Dicen sus biógrafos: «ya nos parece estarle viendo la cara, dibujada la irónica sonrisa en los labios y lanzando, sin fijeza ninguna, los rayos de su mirada inquieta, decidida de cosas picarescas. La difícil facilidad de manejar con ingenio las palabras equívocas, la poseía Guevara Valdés en sumo grado: conversar con él en sus ratos de buen humor, era poner el pensamiento en una actividad constante, para alcanzar uno a apoderarse del doble significado de la frase que salía de sus labios salerosos y juguetones».

Puede decirse que de 1871 a 1875 todos los periódicos traían siempre algo de Guevara Valdés. Sus cuadros de costumbres sólo pueden tener rival en los de Salvador J. Carazo o Isaac Ruiz Araujo. Se dice de él, que sabía combinar la crítica social con la belleza de las formas y la graciosa originalidad del pensamiento.

Sobre Filología trabajó mucho. La cátedra, el foro y la tribuna tuvieron en Guevara Valdés conspicuo representante.

El Salvador le debe mucho con respecto al desarrollo del pensar moderno, en lo cual contribuyó grandemente la revolución regeneradora del año 1871 en la cual tomó parte activa.

El hombre que a flor de labio llevaba la sonrisa que muerde, que escarnece y burla, era de corazón todo bondad, generosidad e hidalguía; así lo confesaban sus amigos, hombres buenos y honrados.

«MEDITACION», fué la última de sus composiciones líricas, escritas desde Huisiltepeque a la inspiración del grandioso panorama de nuestra tierra. La tristeza, el abati-

miento del poeta era muy grande; sus melancólicas estrofas dejan traslucir su estado de alma, sus congojas postrimeras, su desilución», al mismo tiempo que resplandece, con el fulgor de una llama que se apaga, la antorcha de la fe, que es lo único que nos queda de consuelo en nuestro trance doloroso por esta tierra.

La última de sus piezas literarias fué «MEDITACION».

Fuentes de Información:

Sr. Presidente del Ateneo de El Salvador, Profesor
Don Juan Felipe Toruño.

Dr. Francisco Gutiérrez.

«Guirnalda Salvadoreña».

Composiciones de Guevara Valdés publicadas en Guirnalda Salvadoreña

Canto al 15 de Septiembre de 1821.

A la Ciencia.

Poetimanía.

La Inmortalidad.

Un Temor y un Consuelo.

A una Nube.

De Lejos, de Cerca, por Dentro y por Fuera.

Literatura a la Rústica.

A mi Cumpleaños.

Al Cumpleaños de mi Hijo Miguel Antonio.

En una Composición con Motivo de la Infalibilidad del Papa.

Épigrama.

S. S. enero 24 de 1950.

Apostillas a un Artículo Propio

Escribe:

Luis Gallegos Valdés.

En el número 179 de la Revista del Ateneo de El Salvador, publiqué un comentario al libro «*Rubén Darío y las Mujeres*» (1948) del escritor nicaragüense Ildo Sol. En cierta ocasión me encontré con mi amigo el periodista Gustavo Alemán Bolaños, gran conocedor de la vida y de la obra de Darío, y cambiamos impresiones con respecto a dicho libro. Pude escuchar, de labios de Alemán Bolaños, datos y observaciones interesantes acerca del noviazgo de Darío con Rosario, *la Garza Morena* de sus ensueños amorosos, y acerca también de su entusiasmo por una señorita salvadoreña, Clelia Sol, a la que conoció en un viaje por mar. Me hubiera gustado entonces recoger por escrito cuanto me manifestó Alemán Bolaños; aquella volandera charla, en la que escuché más que hablé, me dejó una imborrable impresión, y cuánto no hubiera deseado yo conocer esa información viva y pintoresca, comunicada por un especialista en Darío, antes de escribir sobre el libro de Ildo Sol, ya que de esta forma tal vez lo hubiese enfocado con más justeza y acierto.

Pasó el tiempo, el tiempo que sutilmente, arteramente, lo va desahaciendo y desmoronando todo. Y un día de principios de Noviembre

del pasado año, al volver a mi casa ya avanzada la tarde con el deseo de leer antes de sentarme a la mesa, en la mesita donde me dejan la correspondencia que me llega, había una carta que venía de Guatemala. Era de Alemán Bolaños, en la que éste, además de incluirme una propuesta de negocio, me enviaba una epístola literaria, que me hizo disfrutar de un rato agradable y que me recordó aquella conversación que tuvimos un año antes en la esquina del Hotel Astoria de esta ciudad de San Salvador, nerviosa y en trance de transformación material.

Como en esa misiva mi correspondiente me ruega comunique estas declaraciones en la publicación en que apareció mi artículo sobre «*Rubén Darío y las Mujeres*», lo hago gustoso, dando a continuación parte del texto de la carta en cuestión:

«Mi querido Luis Gallegos Valdés:

Estoy leyendo en el *Diario Comercial*, de San Pedro Sula, Honduras, tu interesante artículo sobre el libro de Ildo Sol, y es del caso que me refiera a ciertos pasajes, para fijar con exactitud datos de la biografía de Rubén Darío.

Darío fué el fundador de *El*

Correo de la Tarde, en ésta, en 1890⁷ bajo auspicios oficiales. No fue «colocado», allí, pues, como dices».

Se hallaba Darío en León, Nicaragua, en febrero de 1893, cuando recibió por telégrafo la noticia de la muerte de su esposa Rafaela Contreras, acaecida en San Salvador. Darío ya bebía copiosamente por aquel entonces.

Darío fue enviado por sus buenos queredores, como él dice, a El Salvador, en 1883, para alejarlo de tonterías amorosas, no con Rosario Murillo sino con una jovencita de Chinandega.

Darío se trasladó de León a Managua a raíz de su viudez, no en busca de la Rosario, sino de plata que le debía el Gobierno, por cuenta de su viaje a Madrid, cuando el cuatricentenario del descubrimiento de América. Allí fue cazado en las ya conocidas condiciones. Fue Darío con la Rosario a Panamá en marzo de 1893 y de allí con ella se dirigió a Cartagena, donde obtuvo de Rafael Núñez que éste le hiciera nombrar Cónsul de Colombia en Buenos Aires.

Regresó con su mujer a Panamá, allí recibió oro a cuenta de sus sueldos, embarcó a la Rosario para Nicaragua y marchó a su destino, por la vía de Nueva York y Europa.

Viajando Darío de Panamá a Nicaragua a fines de 1907, conoció a bordo del vapor *San José*, a la señorita salvadoreña Clelia Sól, en cuyo álbum escribió:

«Iba a partir la luminosa barca,
galera de oro y de marfil. Y cuando
llegué a la orilla del sonoro puerto
ya era tarde...» etc.

El «ya era tarde», repetido en cada estrofa, explica el *lied* amoroso del poeta: Darío tendió a la burguesía, dentro de su aristocracia mental; valga decir, lamentó siempre no haberse casado con mujeres de prestancia y de dineros.

Con la Francisca Sánchez, Darío no tuvo lo que se llama hogar. «Lejos de su hogar», dices, cuando Darío marchó de Barcelona a Nueva York, en compañía de Alejandro Bermúdez. El caso de Darío con la Paca está descrito por el propio interfecto, así (*Últimos días de Rubén Darío*, relato de éste a Francisco Hueso, autor del libro de ese título):...» Viví en Europa con una mujer más de 16 años, una española. Es una mujer rústica, a quien he procurado modelar. No sabía leer —empezando por eso— y yo le he enseñado lo que sabe. Es un alma campesina, laboriosa y de tesón. He sido—digamos—el domador de esa naturaleza bravía»...

He ahí lo principal de la carta de Gustavo Alemán Bolaños, quien celoso y fiel guardador de la memoria de Darío, ha querido puntualizar un pasaje importante de la vida del poeta. Estos datos suministrados a quien esto escribe por Alemán Bolaños, son de primera mano para la historia literaria centroamericana y,

Nuevas Orientaciones del Estado Social

Capítulo XVI

Amor a Dios

El autor del *Telémaco*, dijo en sus máximas a los Santos, después del bienaventurado Francisco de Sales: «Si Dios viniera hacia mí, yo también iría hacia El».

Nos faltan escalones para ascender desde las inclinaciones humanas a ese amor Divino, Sublime.

Amémosle de corazón.

El Señor dijo un día a San Pedro, por tres veces, estas palabras: «Pedro, ¿me amas?...

Si Jesús nos preguntara, «Hijos, ¿me amáis?»

¿Qué diríamos nosotros?

Desde luego, que sí.

Recordemos a Lacordaire:

«Hubo un hombre cuya tumba guarda el amor; hubo un hombre, cuyas cenizas después de diez y ocho siglos, no se han enfriado; que cada día nace de nuevo en el pensamiento de una multitud de innumerables criaturas; hubo un hombre sobre cuyos pasos camina sin cansarse una

parte considerable de la humanidad, y que después de muerto, se ve seguido por esa muchedumbre en todos los lugares de su antigua peregrinación; hay un hombre muerto y sepultado, cuyo despertar se espía; aun vibran las palabras que brotaron en su boca, y produciendo más que amor, virtudes que fructifican en el amor; ese hombre, eres Tú, oh Jesús, Tú, que has querido bautizarme, consagrarme en tu amor. Tú, cuyo sólo nombre, dilata mi corazón y arranca de él acentos que me turban y me llevan a desconocerme».

Nuestro Señor decía un día a Santa Teresa: «Cuando los hombres ya no quieran nada conmigo, vendré a buscar un refugio dentro de tu corazón».

¿Podría decirnos lo mismo a nosotros?

Sin duda amamos a Dios, pero nuestro amor debe crecer, debe de evolucionar mucho...

Nunca amaremos a Cristo bastante.

en especial, para los futuros biógrafos de Rubén Darío, cuya vida éste en parte recogió en su *Autobiografía*, aunque nunca en verdad quedará agotado el tema que su obra y vida ofrecen.

Agradezco a mi buen amigo Gustavo Alemán Bolaños que se haya interesado en un trabajo mío, el cual yo a mi vez me complazco en apostillar para que la verdad refulja.

Iremos a El con todo el alma. Amarémosle con pasión, sobre todo después de reflexionar sobre la incomprendible inmensidad de su bondad.

Los hombres debemos amarle prácticamente, por medio de actos; trabajar por El; cumplir su voluntad; querer lo que hace; pensar en sus obras frecuentemente; llevarle el mayor número de almas.

Qué hombre se atrevería a decir: yo no puedo amar? ¿amar? ¡pero si es una necesidad para todos! ¿No es el corazón el que domina el sér? Ya que poseemos ese tesoro, mayor que cualquier otro, ¿por qué no amar al Creador?

A) *Los Ateos:*

Es indudable que en todos los países necesita el pueblo tener un gran freno, por esto es que hay que creer en la existencia de Dios.

Los ateos viven en sociedad como lobos. El dios de ellos es el oro.

El universo debe estar seguro que existe un Dios que recompensa las buenas acciones y castiga las malas.

Los ateos al darse cuenta del siguiente argumento, antiguo pero aplicable a todos los tiempos, desaparecerán de la tierra:

«Somos seres inteligentes; luego seres inteligentes no pudieron ser creados por un sér grosero, insensible, ciego; luego la inteligencia de Newton provino de otra inteligencia. Cuando contemplamos una máquina

complicada, comprendemos en seguida que es producto de un buen constructor. El mundo es una máquina admirable; luego la ha construido una gran inteligencia», es Dios.

Debemos adorarle y ser agradecidos.

El astrónomo James Jeans, le llamó Gran Matemático; Platón, Gran Geómetro; Tabre, el más célebre de los entomólogos, dijo que: «antes se me arrancaría la piel que la creencia en Dios». Dios es el Maestro Enciclopédico.

Voltaire escribió en una de sus obras más célebres:

«He meditado, me he absorvido en la inmensidad y el curso de aquellos infinitos globos que el vulgo no sabe admirar. He admirado aun más la inteligencia que maneja tan bastos resortes, y me he dicho a mí mismo, «necesario es estar ciego para no anonadarse ante tal espectáculo; preciso es ser estúpido para no conocer a su Autor; loco debe ser quien no quiere adorarle». Es la verdad lo que dice este autor.

B) *La Biblia*

Dice Hammerly Dupuy, que las Sagradas Escrituras constituyen las revelaciones del Ser Supremo.

Y así es, la Biblia las contiene todas. Este libro preconiza la rectitud de conducta como no hay otro, es guía de los hombres, relacionándoles con el Creador, indicándoles sus relaciones y los deberes de los dirigentes.

La Biblia es una obra original, de acuerdo con la naturaleza, igualmente creación de Dios: contiene prodigiosas anticipaciones científicas, literarias y artísticas.

Y tan es así, que por Ella, sabíamos que la tierra extiende el aquilón sobre vacío, sobre la nada; la esfericidad del planeta; que los cielos no se pueden medir; que es imposible computar las estrellas del universo; que el aire tenía peso; que hierba verde tenía mucha importancia; el valor alimenticio de los cereales y frutas, mucho antes que se descubrieran las vitaminas; de la embriología moderna al describir el orden del desarrollo total; que el hombre está formado por los elementos que constituye la tierra, como lo evidencia la química; sabíamos de los preceptos de la cuarentena, de que habla la profilaxis de nuestros días; que los seres se producen únicamente según su especie; que el circuito de los vientos y de las aguas, son la base de la meteorología contemporánea; que la luz es un fenómeno que puede ser independiente del sol.

Los escritores de la Biblia, recibieron la inspiración de Dios. La misma obra, dice: «Toda escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra».

C) *Sacrificio:*

Es la abstinencia de un placer; es el homenaje que podemos rendir

a Dios; la prueba verídica e innegable del amor que le profesamos; es la salud de los individuos y del mundo; es la gloria, la belleza, a la cual nos inclinamos; es el conmovedor, de los corazones.

Todo sacrificio hagámoslo por Dios, y miremos luego al Cielo, exclamando: ¡Padre mío, os amo de corazón!

C) *Sacerdote de Cristo*

Es el que se dirige a las almas para salvarlas. Es por esto que en toda población ha de haber uno que oriente, predicando la verdad de Cristo, organizando comunidades, a fin de sostener sus doctrinas, aun cuando se ausente el Ministro de Dios, si tuviese que atender varios circuitos, pero estando siempre atento a los llamados de los cristianos, sin interés pecuniario, pues su alta misión es espiritual.

Todos estamos obligados al sostenimiento de los centros de enseñanza que forman los sacerdotes, dándoles todo apoyo, sobre todo a los misioneros, quienes tienen que recorrer hasta los confines de los países, regando la semilla moralizadora de Dios, de la que tanto necesita la humanidad para alcanzar la verdadera prosperidad con base religiosa y reconociendo el poder infinito de nuestro Señor, quien se sacrificó por amor a los hombres.

E) *Acción de Gracias*

Nada más noble y grande que la disposición del Presidente de los

Estados Unidos de Norte América, Mr. Harry S. Truman, en establecer «El Día de Acción de Gracias».

Es un día especial en que el Gobernante y gobernados, elevan a Dios plegarias, porque tienen «el privilegio de participar en los esfuerzos internacionales y a fomentar el bienestar humano». Ellos dicen: «estamos profundamente agradecidos por la existencia de un foro internacional donde las desavenencias entre las naciones pueden someterse a la opinión mundial con miras hacia ajuste armonioso».

«Este año oremos no solamente en el espíritu de agradecimiento, sino que también como suplicantes a la sabiduría en nuestro trato de los problemas que confrontan a esta Nación. Creyendo que la dignidad del hombre y su derecho a vivir en libertad y en paz, pedimos que el Cielo nos guíe en ayudar a proteger estos dones para nosotros y los demás pueblos de la tierra».

Estos pensamientos son hondamente comentados, dignos de aplauso en todos los círculos sociales, diplomáticos y políticos. Mr. Truman, admirable cristiano, es apreciado por la humanidad consciente, quien siempre sacará adelante a su Patria, mediante las bendiciones que implora a Dios, quien le inspira y guía sus pasos.

F) Breve biografía de los autores citados en este capítulo:

4—Telémaco, hijo de Ulises y de Penélope, era aun niño cuando partió su padre para Troya y fué

más tarde en busca suya, guiado por Minerva, disfrazado bajo los rangos del sabio Mentor. Las Aventuras de Telémaco dieron a Fenelón el asunto de una novela épica en prosa, agradable imitación de los poemas antiguos.

5—Ulises, personaje griego, Rey legendario de Itaca, hijo de Laertes, padre de Telémaco y esposo de Penélope; uno de los principales héroes del sitio de Troya, donde se señaló sobre todo por su prudencia y su astucia. El regreso de Ulises a su patria constituye el asunto de la Odisea. He aquí, por su orden cronológico, los principales episodios de su vida, que pertenecen hoy al dominio de la literatura:

1°—La treta que empleó Ulises para descubrir a Aquiles, disfrazado entre las hijas del Rey Lecomedes, y llevarlo al sitio de Troya;

2°—Su disputa con Ajax por la posesión de las armas de Aquiles;

3°—Su astucia en el antro de Polifemo, a quien reventó el único ojo;

4°—Los compañeros de Ulises cambiados en cerdos por Círeo;

5°—La manera cómo escapó a los encantos de las sirenas, haciéndose atar al mástil de su barco y llenando de cera los oídos de sus compañeros;

6°—La acogida hospitalaria que recibió en la corte de Alicinoo, Rey de los feacios;

7°—La imagen de Itaca que huía constantemente ante sus ojos;

8°—El modo conmovedor cómo fué reconocido por su perro, que no le había visto desde hacía veinte años, y por su fiel Eumeu;

9°—El vigor con que armó su arco, cosa que ninguno de los demás pretendientes había conseguido hacer.

El autor del Telémaco, tuvo gran fama en la corte de Luis XIV; pretendió que se amara a Dios de otra manera que le amaba el autor de las *Oraciones Fúnebres*, éste, que era muy pendenciero, les declaró la guerra, y consiguió que anatematizaran aquél en la antigua ciudad de Rómulo, donde Dios es siempre el objeto más amado sobre todas las cosas.

6—Penélope, mujer de Ulises y madre de Telémaco. Negóse constantemente a conceder su mano a ninguno de los pretendientes, durante los veinte años que duró la ausencia de Ulises, valiéndose de un ardid: prometió elegir a uno cuando hubiera acabado un lienzo que estaba bordando, pero deshacía por la noche todo el trabajo del día. Alúdese con frecuencia en literatura a su fidelidad conyugal, a sus pretendientes y, sobre todo, a su lienzo que nunca se acababa.

7—San Francisco de Sales—Obispo de Ginebra, nacido en el castillo de Sales, cerca de Annecy. Es autor de la «Introducción a la Vida Devota»; traducida al castellano por Quevedo. Fundó la orden de la Visitación. Su fiesta es el 29 de enero.

8—San Pedro—El primero de los apóstoles y de los papas, nacido hacia el año 10 de J. C.; mártir en Roma, durante el reinado de Nerón, probablemente el 67. En el momento de la pasión, renegó tres veces de Jesús, quien le había predicho su traición. Una mirada de su Maestro le hizo comprender la magnitud de su falta, que lloró toda la vida. Su fiesta el 29 de junio.

9—Lacordaire—Nació en 1802. Padre y predicador francés; fué uno de los más brillantes oradores del siglo XIX. Murió en el año de 1801.

10—Santa Teresa de Jesús—Nació en el año de 1515. Religiosa española; reformadora de la Orden del Carmelo; autora de obras místicas admirables, no sólo por el fondo, sino por la forma, tan perfecta que pocos escritores españoles pueden competir con ella. Sus obras más notables son:

Las Moradas o Castillo Interior, 1577;

El Camino de Perfección, 1565;

El Libro de mi Vida, 1571;

Autora del soneto «Amor de Jesús».

Murió en el año de 1582.

11—Newton, Isaac—Ilustre matemático, físico y filósofo inglés. Nació en Woolthorpe en 1642. Se hizo inmortal gracias a su descubrimiento de las *leyes de gravitación universal y de la descomposición de la luz*. Suele recordarse la manzana de Newton para dar a entender que a veces provienen los más importan-

tes resultados de causas mínimas. Murió en el año de 1727.

12—Platón — Célebre filósofo, discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Es autor de los magníficos diálogos «Fedón», «Timeo», «Fedro», «Georgias», etc., donde está expuesta la filosofía de Sócrates. Su filosofía es la más elevada expresión del idealismo y se aproxima a veces a la idea cristiana. Con su nombre se relaciona el axioma: «Amicus Plato, sed magis amica veritas».

Nació en el año de 250—184 a. de J. C.

13—Voltaire—Poeta y pensador francés, nacido en París en 1694. Espíritu atrevido y curioso. Visitó Inglaterra, Prusia, donde fué acogido por Federico II, y pasó la mayor parte de su vida en Ferney, cerca del lago de Ginebra, realizando la producción literaria más considerable y variada que puede imaginarse. Cultivó todos los géneros y supo distinguirse en todos; sus obras:

La Tragedia (Zaira, Mérope, Mahoma);

La Historia (de Carlos XII, el siglo don Luis XIV);

El Cuento (Cándido, Zadig, Micrómegas);

La Crítica (el Templo del Gusto, Observaciones acerca de los pensamientos de Pascal);

La Epopeya (la Henriada, poema de Fontenoy);

La Filosofía sobre todo (Cartas filosóficas, Diccionario filosófico, Ensayo sobre las costumbres, etc.)

Su influencia literaria y social fué enorme, provocando algunas de sus obras ardientes controversias.

14—Harry S. Truman—Actual Presidente de los Estados Unidos de Norte América; nació en Lamar, Missury, el 8 de mayo de 1884. A los 30 años fué llamado a filas y sirvió en el Cuerpo 129 de la Artillería de Campo, durante la guerra en Francia; llegó el armisticio, regresó a su Patria, donde se dedicó al ramo de abarrotería, pero pronto fué atraído a la política local.

De 1922 a 1924 fué Juez de la Corte del Condado de Jackson, y fungió como Juez Ejecutor de la misma localidad, entre los años de 1926 y 1934.

Pasó al Senado, estando hasta el 40, en donde investigó la producción bélica. Como Presidente del Sub-Comité de Comercio Interestatal, ayudó a legislar eficazmente sobre ferrocarriles y aviación civil.

En 1944 fué Vicepresidente. A la muerte de Roosevelt, el 12 de abril de 1945, ascendió a la Primera Magistratura de su Nación.

En todos sus actos, laborioso, estricto a las leyes, honrado en los negocios políticos. Es su esposa, Bess Wallance, con quien se casó el 28 de junio de 1918 y tiene una hija, Mary Margaret.

Gilberto Valencia Robleto.

*Poetas Uruguayos***Trayectoria y Posición de Emilio Oribe**

La dinámica en el verbo de Emilio Oribe caracteriza un tragín mental robustecido con observaciones en que la poesía es permanente, aun en los severos conflictos cuando la idea y la razón filosóficas asumen categorías rectantes sobre el sentido lírico.

En Uruguay, trascendiéndola, Oribe mantiene preponderancia sosteniendo estéticas y humanizando fuerzas como consecuencia de actitudes responsables. Sobre todo en esto de las ideas, que es de suprema responsabilidad, como la de ser activo con el pensamiento; perceptivo y ligado directamente con los dife-

rentes fenómenos—sociales, vitalistas, humanos y sobrehumanos—, que se desenvuelven en el hombre y en torno del hombre.

Copiosa es la producción de Oribe. Viajando por diferentes lugares de América y Europa, conoce circunstancias en que se mueven, naciones, pueblos y sociedades.

Desde por el 1911 viene su poesía, cuando Julio Herrera y Reissig había dejado ya una marcada huella al irse de este mundo en 1910.

Oribe fue durante un lustro dariista, pero notándose más en él la influencia del autor de «Los Extasis de la Montaña». En su primer libro «Alucinación de Belleza» publicado en 1912, nótase aquella influencia. Le atrae el extraño metafórisimo de Herrera y Reissig, como la riqueza armónica y novedosa de Darío. Levanta entonces sus cálices melódicos en una frecuencia de naturaleza ensoñada y dibujada advirtiéndose sí, en este primer libro, la inquietud del que se busca y que después se apersona en sí mismo cambiando rumbos a su tónica con variaciones y extensión propias.

«Letanías Extrañas», fué su segundo volumen poético, matizado siempre con colorido y agilidad sugestiva de los maestros, música y tonalidad que se abre en corolas de

sol; pero con cierto amaneramiento de limpidez en el que se advierte la evolución del poeta.

Fué tan notoria en el Uruguay la influencia de Herrera y Raissig en Oribe, que se le creyó el discípulo más ferviente de quien hizo rena-

cer en América—en el siglo XX—el culteranismo gongórico, removiéndolo y refinándolo. Tal influencia veráse en el siguiente soneto de su segundo libro en el que Oribe refuerza tal condición al influjo del autor de «Las Clepsidras».

*«En la pompa teatral de la montaña
quimerizó la tarde su sosiego
y la siringa agreste del Pan griego
hizo vibrar su melodiosa caña.*

*Recorrimos los dos la fronda huraña
bajo el rubio crepúsculo de juego
y entre la austeridad del solariego
panfeísmo ritual de la campaña.*

*Penetraste en mi espíritu lo mismo
que una triunfal revelación. Y entonces
ardieron en el ámbito sonoro
como flores de extraño misticismo
tus incensarios de bruñidos bronce
y tus piadosas lámparas de oro!».*

Si en el primero y segundo volúmenes de poesías el poeta vibra agudo, en los que le siguen va perdiendo terreno el espíritu creador. Este se constriñe en los marcos estéticos. Va apareciendo, después, el esteta que sigue en camino hacia las disciplinas del pensamiento racionalista. La filosofía le ciñe el curso de su virtualidad imaginativa y, publicado su tercer libro, el viraje se presenta en demostración de madurez, aunque Oribe no hubiera entrado aún con su cayado de viajero cognoscitivo por sendas en que la existencia tiene atributos fuertes y definitivos en el poeta.

La medicina le hace conocer el organismo humano. Urga pasiones en la constitución de células en que la sangre se espiritualiza y en que el espíritu es materia, producto de materia sutil, que trasciende a través de las ideas para encarnarse en lo positivo de las cosas.

Actualmente existe en este poeta nacido en Melo, la amplitud en que se une lo sensorial con lo cerebral; el poder razonador con la fuerza experimental del método científico.

Apóyase en la metafísica del ser y deviene objetivo aporcando rumbos en que balancea tiempo y

espacio. Su objetivación concuerda con la subjetivación, de modo que ni es meramente objetivo, ni tampoco subjetivo.

Hay un conflicto interno en la posición de Emilio Oribe. La lucha no podrá apreciarse en la exposición de sus percepciones, sino en el *substratum* de su verbo. Allí apretado en un centro íntimo, confluyen: el filósofo, el científico, el poeta y el profesor metódico. Cuatro puntos de un zodiaco en que permanece su psiquis sin abandonar ninguno. Los aviva en la condición de ser en cualquiera de ellos. Los aviva y los expande. Se le encuentra en los oscuros recintos del por qué de las substancias y esencias, yendo por carriles de una filosofía racionalista, de temática evolutiva. Ya escarba la condición humana con los adecuados instrumentos del conocimiento en el conjunto de la ciencia exacta—la medicina. Se introduce—y aquí tenemos que recordar a Croce en su ciencia del espíritu—en el misterio poético y hasta en lo que se caracteriza como CIENCIA INFUSA en la magia de una función creacional; o ya dilucida en ámbitos de la docencia en conjunción con lo que se llama ciencia de la educación.

Estas cuatro porciones, de filósofo, médico, poeta y pedagogo, en una contextura activa, promueven el combate interno del hombre que se responsabiliza consigo mismo y que conociendo su designio como tal, atiende las características que enmascaran al poeta. Porque Oribe antes que todo es poeta. Lo demás llególe en afán de encontrar su propia condición de vida, sudándole el

alma y el cerebro en los laberintos de un mundo en que nos estamos desconociendo a cada momento y en que las cambiantes son vibraciones temporales en la conflagración humana, insatisfecha y afebrada, estando obligado el poeta a sacar la unidad de los encuentros antinómicos.

Pero bien: la poesía en este hombre de letras, de apretadas disciplinas y de extensos mirajes, ha movilizad sus energías. En la movilización se provocaron aquellos conflictos. La lucha se advierte honda entre sus sentimientos, su conocimiento y su razón; entre la realidad de la exigencia vital y la otra realidad, la imaginativa, la emotiva que es más tremenda que la proviniendo del fenómeno orgánico. Porque la realidad imaginativa es de angustia, de trance, de inspiración: realidad que el poeta vive y de la que se sirve para envasarla en ideas siendo éstas las que engendradas en palabras encarnan en objetos.

Poemas hay de Oribe representando este conflicto anímico que revoluciona su psique. Después de aquel tercer libro «El Nardo del Anfora»—en que refundió poemas de sus dos primeros volúmenes—, del esculque anatómico y del acaparamiento de los contenidos, tras del sueño le llega la pesadilla y escribe «Los cadáveres». A Darío y a Herrera Rensigg los ha disecado Oribe. Dobra el cabo de los influjos. Fluctúa entre la visión fría de los cuerpos, la natural consecuencia de la muerte y lo que vibra en sus años, con la nostalgia de la niñez que apuntó a la interrogación que se le

abría al futuro. La lucha estaba sosteniéndose, cuando interfirió el otro flujo, la otra corriente como si fuera un arribo consecuencial de los dos aspectos diseñados. Llega lo filosófico. El contrabalanceo. La filosofía apaga un poco su impulso poético y la medicina se presta a la observación. Estupendo buceo en los pozos anchos y profundos de la vida. El pensador acapara al poeta. El poeta, rebelde, no se esfuma. El científico investiga y el pedagogo enseña.

Ya sus poemas, si sometidos a la métrica en una polimetría de versos blancos, están libres de influencias pero adentro de cauces estrictos. La libertad por él obtenida, no es completa. Contrariando nosotros a Zum Feide, advertimos que en esos versos limpios la prosa no parece y sí el metro blanco polirrítmico.

En otros volúmenes «El castillo interior», «El Halconero Astral» «La Colina del Pájaro Rojo» y «La transfiguración del cuerpo» — no «transfiguración del corpóreo» como algunos errados antologistas le denominan — evade a quella poesía que si bien se hacía morfológicamente con influencias de Darío o de Herrera Ressigg, tenía más penetración en los hondos contenidos del Alma, del Misterio, del Amor, del Dolor.

A las anteriores aptitudes, con el don poético, que si es también una aptitud posee la inmanencia de atributos esenciales y trescendentes se ayunta la otra, la de la pedagogía. Posee así la concentración de corrientes que arremolinadas en el ser sensorio, imaginativo, disciplinado y

conocedor, por la ciencia médica, dieron a Emilio Oribe la oportunidad de amalgamarse en un centro distribuyendo esas corrientes por los diferentes cauces de la existencia hasta humanizarlas, en una cualidad primordial de responsabilidad mental y funcional, activa y eminentemente humana.

Así se explica cómo su poesía no pudo derramarse en exabruptos o ímpetus. No es impetuosa. Trasciende visiones y sentidos, el profundo sentido de las cosas que parecen ideadas, inanimadas o inermes. El esteta contiene al poeta. Los hexámetros de «Su Canto a la Gloria de América» confirmarán lo que afirmamos.

Entre la subjetividad y la objetividad, aquellos elementos primordiales en él avanzan a través de los canales geométricos a una geografía de cuerpos, de almas, de formas, de exigencias impulsando hasta la psicología de elementos que parecieran estar en desacuerdo, pero que concuerdan en la textura de sus poemas.

Como producto de sus experiencias brota el analítico. Extrajo de lo mismo que él había dado, las partes que diseccionó. Vino el crítico. Surgió definido el esteta, el razonador, el que extrae del arte la definición precisa como producto de un largo, detenido, acucioso y profundo esculcamiento en fondos y superficies, en contenidos y continentes.

Vinieron sus ensayos. Sus libros «Poética y plástica», su «Teoría del Nous», en aquella dinámica que anteriormente mencionamos.

Algunos que no perforan los abismos de las ideas y de lo que está fuera de las ideas, aprecian a Oribe un tanto frío. Es que ya no es el que arrebatava el perfume, o los resplandores para transfundirlos en poemas. Ahora, el perfume como el resplandor, se transfunde en ideas. No es el impulso creacional. Es el aprisionamiento concien- cial del suceso o del fenómeno que se representan por la palabra que a su vez se proyecta sobre otras concien- cias para enseñar las entrañas y el espíritu que pudo contener aquella palabra.

La patética y la estética en él no son más que instrumentos, sin embargo que los calcina con cierta rigidez filosófica, de pensador que ausculta el corazón de los mundos movidos por el arte, por la ciencia, por la filosofía y por todo aquello que tiene aprisionado al poeta, prometeico y proteico.

Cuando Emilio Oribe, afanoso, define, se está limitando. Cuando él habla de poesía pura como pecado de vanidad adopta una actitud de sonda. La poesía pura no está más que en el principio de lo creado; en el principio absoluto. Porque al tocarse y juntarse materia y materia, esencia y esencia, sus presencias traen un contenido de relación. La pureza queda sólo en lo relativo de los objetos y de los sujetos. Por ello es que Oribe habla de ese PECATUS VANITAS de los puristas al querer hacer éstos lo que no se puede sino, apenas, en la pureza relativa.

Un hombre atribulado interiormente; un poeta, un hombre respon-

sable, uno que sobremira por las contingencias mundanas, reconoce su condición de ser. Se confronta y confronta. No evade ninguna posición en la que cualquiera de sus atributos tenga que proceder ideal, ideológica y humanamente. Tal Oribe.

Conociendo la creación de los otros y la de él, hace uso de los motivos filosóficos. En los temas estéticos remueve, coteja y deslinda. Quizás severo a veces, pero ecléctico siempre. Los poetas están en mejor condición crítica por la capacidad creadora y por el conocimiento de lo que vive en aquella realidad imaginativa a la que se llega en esfuerzo de llama, de impulso foático, de asaltos indagatorios y de inspiración que es como quedó dicho, a modo de trance en la religación de la energía espiritual humana con la del Deus: con aquel principio absoluto al que se asoma el poeta martirizado al desalojarse de su condición limitada en forma, por el tiempo y por el espacio.

Juan Felipe Toruño.

—

- (1) Nació en Melo, Uruguay, 1892.—Médico, catedrático de filosofía, profesor de enseñanza primaria y secundaria. Viajó por Europa, Estados Unidos del Norte de América, República Argentina y otros países del Nuevo Continente.

Libros—Poesía: «Alucinación de Belleza», «Letanías Extrañas», «El Nardo del An-

LA DINAMICA DEL VERBO

Emilio Oribe

1—La poesía más profunda es aquella que se mantiene siempre entre el pensamiento del hombre y el misterio de la vida. En esa comarca maciza de tinieblas para el conocimiento común, el poeta sostiene su verdad y su melodía como en un ámbito familiar. Entre el pensamiento y el misterio de la vida puede existir una separación lineal o una especialidad inconmensurable, según la poesía que se exprese por medio del canto del hombre. No es pensamiento la poesía, ni el misterio de la vida es poético, en sí; pero la existencia de la relación entre aquellas realidades, por sí misma, produce el nacimiento de la poesía, como algo que participa de ambos misterios e intenta vivirlos, expresarlos y explicarlos en un solo acto divino.

2—La crucifixión de Jesús, contemplada estéticamente en los maestros del Renacimiento, me sugiere innumerables problemas. Co-

mo a todo hombre me abre el abismo de lo moral y lo estético unidos. En una abstracción trágica del tiempo, Jesús en el medio, es el presente. Lo que religiosa y metafísicamente denominaría el Eterno presente. Este, en el que vive mi conciencia ahora; el que vive, el que me lee. El que vamos viviendo siempre. El que escribe la Eternidad. A la izquierda, en la figura del hombre que no creyó en Cristo, yace el pasado, lo muerto, lo que se fue y vive del reflejo de lo que es... Sigue viviendo ese cuerpo muerto por la acción en tal vecindad con el Dios. A la derecha está el hombre que creyó en la inmortalidad de Jesús... Es el futuro. Existe, en tanto le es posible identificarse con el Eterno presente... Se salvará en éste. Está aun muerto, pero vivirá en la esencia del instante que lo acompaña, porque cree en su inmortalidad y va hacia ella.

2—El ruiseñor que canta en las tinieblas; así denominó Shelley al

fora», resumen de los dos anteriores; «El Halconero Astral», «El Nunca Usado Mar», «La Colina del Pájaro Rojo», «La Transfiguración del cuerpo», «La Lámpara que anda»,

«Avión de sueños», «La serpiente y el Tiempo». Tematología en prosa: «Poética y plástica», «Teoría del Nous», «La Dinámica del Verbo».

poeta. El ruiseñor devorador del tiempo, díjole Stevenson. Las tinieblas del poeta son también las palabras; hacer cantos de luz con sumas de unidades de tinieblas, eso es el destino del poeta. Aquel que convierte en luz la tiniebla de la cosa y de la palabra; así me gustaría considerarlo. La luz detiene la sucesión del tiempo; la poesía trasciende, sobrepasa, está en el más allá de lo temporal; la palabra es un tiempo petrificado y opaco.

4—Llegué a concebir que la Eternidad es como la fijación, la inmovilidad del eterno instante presente, pero colmado por la posibilidad infinita de actos ejecutados al mismo tiempo.

5—Dentro del movimiento ordenado, luminoso, lógico de las ideas, se despierta algo así como un clinamen sutilísimo e inefable... Y ahí empiezan el azar y el misterio de la poesía. El tiempo y la creación de lo bello poseen un clinamen inmanente.

6—Todo lo que no es vivido sentido, experimentado por mí, es concepto abstracto. Es lo pensado. De modo que las cosas y los seres al fin son algo vivido o pensado, ideado o abstracto. Muchas veces, no obstante, noto que mis experiencias vitales empiezan y terminan en sombras... Son momentos inefables del tiempo presente; momentos que escapan a la lógica del existir. Fuera de ello, más allá de su goce o de su dolor, vuelven a resplandecer los conceptos abstractos. Las ideas siempre se apoyan en relaciones estéticas; flotan en lo bello. De esa suerte

existo manejando hechos primarios correlativos; sombras, experiencias, conceptos abstractos, ideas. Todo ello diluido en la imagen estética del tiempo.

7—La poesía se presenta en sus relaciones como poseyendo al mismo tiempo la humanidad mayor y la tiniebla más cerrada. Indistintamente, estas dos características se alternan en el acto de crear; la luminosidad del fin concuerda con la tenebrosidad de los medios; por ello debemos admitir que la poesía está regida por la lógica del misterio.

8—En el agua con que los poetas enriquecen el molino de la poesía, brillan los reflejos del ser, las imágenes del cielo y las ideas, las que como témpanos ya disueltos en la corriente, traen algo más que el helado regalo de las cumbres. Traen la fuerza misteriosa que moverá los resortes del verbo, la gran energía que pone en marcha a las inertes palabras.

9—La experiencia de la vida, por más profunda que sea, no mantiene relación directa con la poesía. Esta es un tenaz desasimiento del existir, una manumisión constante de las ligaduras sensibles, una argumentación ilevantable contra las imposiciones de la vida y los procesos misteriosos del cosmos. Un relámpago basta para toda una revelación poética; un resplandor ligerísimo es un argumento final contra las conexiones del existir. Estas últimas serán a lo sumo los andamios o las máscaras del poema, pero jamás el poema mismo. Nada hay en la creación poética que no haya estado

Canto a la Gloria de América

Al Poeta Archibal Mac Leish

Hoy le canto,
 en la gloria del cielo, a la Atlántida un canto;
 a través del salvaje cordaje nocturno,
 hacia la húmeda antorcha del trópico lo levanto
 o hacia el monte, donde el cóndor remonta
 en crepuscular revolar taciturno.

Un cántico desprendiéndose de los páramos grises,
 donde el polo norte hipnotiza a la estrella polar,
 y como el arco iris, sobre el cristal de veinte países
 cruce, y se hunda
 en los tímpanos del Sur otra vez en el mar.

Mas sé que la gloria del canto
 es como la flor del torrente
 que solo en corriente que huye halla cimiento firme,
 o el lujoso mirar momentáneo de tigre o serpiente,
 cual un cardo de pampas al viento,
 con mi canto he de irme.

antes en el concierto de la vida, dicen muchos. Y agregamos nosotros como Leibnitz, en voz baja: «Salvo la misma creación poética».

10—La exigencia vital nos desborda por todos los ámbitos, pero en el recinto de lo poético ella es expulsada por inmanencia de la idea.

11—Lo que más se aproxima a la poesía pura es la poesía inmanente de las ideas. Dejadme la intuición imperfecta de una idea y os devolveré en cambio la perfección del

cosmos, que está ante mí como el casco de un navío antiguo que hace aguas por todas partes.

12—En su intimidad inalterable la esencia de la poesía consiste siempre en el triunfo absoluto de la libertad de espíritu creador sobre el determinismo del lenguaje, el cual se comporta nada más que como una copia intelectualizada y fijante del universo físico.

14—Todo acto poético puro es un pecado de orgullo.

La Atlántida se yergue con su doble mundo,
de Norte a Sur, como un reloj de arena gigante y errabunda
En el istmo se inclina y estrecha en larga línea sinuosa,
como un reloj de arenas vivas, la Atlántida está hecha.

Un continente en cada base reposa,
y un gran frontal cerúleo sin cesar la circunda,
los hombres son su arena silenciosa.
Jamás los hombres vieran más ilustres racimos de estados,
jamás pueblos más libres lucieran venablos más potentes.
La belleza asume su miel de exágonos dorados
y la eternidad está ascendiendo del rudo cuarzo a las frentes.

Sobre estas colinas con vientres de infinitas promesas
donde aún agrúpase un enigma de tribus al pie de volcanes,
la noche sabe bien por qué aviva litúrgicas pavesas
y por qué los vientos lloran, mordidos por lamentos de titanes.

Lejos, ponen sierpe de escudo las razas con odio funesto,
y se degradan en purpúreo holocausto las frentes más nobles.
Levantad, oh labios, la plegaria del amor manifiesto.
Vestíos, oh santuarios, con florecidos robles.

Noche a noche enciéndense
más aulas para que el espíritu batalle
y cuaje el trigo su joya entre la gleba y la bruma.
La tierra se coloca su máscara de montaña y de valle,
y el océano danza
a sus pies, la danza del abismo y la espuma.

Canta la noche un himno que imanta a los estuarios,
trabaja en el zodiaco la colgante sinfonía.
Contemplad miles de obreros con diamantinos sudarios:
decoran día a día la torre de la invencible Utopía.

Invencible, por real.
Emerge desnuda del caos, que al engendrarla huye.
La Atlántida actual, la que no se destruye.
Brilla entre dos océanos como custodia entre dos manos.
La Babel en la cual

los hermanos piensan y no se odian; aquí se construye.
Y hacen signos a nuestras torres
las torres de los mundos lejanos.

Aquí mismo,
junto a la bruma del mar,
yo oí hablar al abismo
en estrofas de espuma o pluma de paloma.
Digo: la Atlántida es la copa
de bordes desmesuradamente abiertos,
donde vida eterna asoma
y donde comulgan juntos los vivos y los muertos.

Si alguien nos ha de mandar, que un Dios nos mande.
Y ante El, cadena de nudos sea el Ande.
Tres Américas desgarran imperios de nieblas.
Tres Américas se arrojan más allá de los mares dudosos.
Ven pueblos mártires
en lucha con el bélico ángel de las tinieblas.
Y espadón le ofrecen o la lámpara de los lares dichosos.

El hombre, en tanto, avanza
en la nave cuyos remos son siglos cambiantes.
Si del abismo triunfa
es porque busca el fulgor de los fijos luceros,
Atlántida lo alienta en su mástil de milagros constantes,
Y allí irrumpe su hacha de llama en diáfanos regueros,
cuando pisen los hombres la roca de los astros distantes,
jure estar uno de nosotros entre los primeros
y últimos marineros
tripulantes.

Vigilad, si sois libres
con las claves en los brazos robustos,
de pie, en inminencia de trágicos dramas,
o apoyados en pórticos nevados de los Andes augustos,
porque donde Bolívar y Washignton
pusieron su pie de vívidas llamas,
jamás permitamos que se humille a la más leve avecilla.
Afirme nuestra sangre en actos las duras proclamas
y el mando prometeico nos impida doblar la rodilla.

En la mirada serena
 de un Dios, para siempre se fijó la figura de la Atlántida,
 como joya del Tiempo, preciosa.
 Bien estrecha en el istmo, es un gran reloj de arena.
 La sangre silenciosa
 que de nuestro pecho fluye, como un fuego, la inunda.
 El frontal cerúleo
 que desde lo eterno la engendra, y circunda,
 y construye, diceme:
 ¡Oh clepsidra! ¡Oh arenal! ¡Oh sangrel! ¡Oh nebulosa!
 América es la imagen del Tiempo, que no se destruye
 ni reposa.

Si alguien nos ha de mandar, que un Dios nos mande.
 Un canto, en la gloria del cielo de Atlántida se levanta,
 o hacia el Ande,
 donde el cóndor retorna en crepuscular revolar taciturno.

Es noche. A todos anuncio un pensamiento que canta.
 —¿Sois héroes?

Descifradlo en el cordaje del oleaje nocturno.
 porque en pensamientos, únicos y creadores, el universo,
 en disputa de dioses, aquí se va a expresar.
 Cada cumbre andina es la letra de un gran alfabeto disperso.
 Oh hermanos del Norte: sólo unidos lo vamos a descifrar.

E M I L I O O R I B E.

Una Acción Digna de Imitarse

Por José Lino Molina.

Don Demófilo Mentorio, director de la escuela de varones de la ciudad «La Inverosimilitud», departamento de «El Porvenir», recibió por el correo un paquete esmeradamente cerrado. Rota la neta con sumo cuidado para no estropear lo de dentro, se encontró el maestro con una carta dirigida a él y otro sobre cerrado.

Leyó y releyó el destinatario la dicha carta y era su texto tan anómalo para las circunstancias que no daba crédito al contenido. Llamó a sus dos auxiliares, les hizo la lectura en alta voz y les preguntó si era posible lo que él había entendido. Le aseguraron que era verdadera su interpretación y hubo de ceder a la evidencia. Ordenó reunir a los alumnos todos en el salón más grande para hacerlos a ellos también partícipes de la grata nueva, y otra vez dió lectura al pliego, cuyo texto era el siguiente:

«Señor maestro: Sé que muchos niños de la clase menesterosa no van puntualmente a la escuela, habiendo quienes en lo absoluto no asisten, por falta de vestido. Sé que los maestros padecen penuria porque sus sueldos, a pesar de ser muy exiguos, no se les paga con puntualidad. Que las casas escolares son en un todo inadecuadas para

el servicio. Y, por último, que niños de gran inteligencia y de habilidades especiales, se quedan rezagados por falta de recursos para seguir una carrera o aprender un oficio.

«Dentro del sobre cerrado que acompaña a la presente encontrará un cheque por valor de *veinticinco mil dólares* y es mi deseo que usted, de acuerdo con la maestra y el señor Alcalde de esa ciudad, los distribuyan en la forma que expreso:

a) fondo para proveer de vestidos a los niños y niñas pobres de ambas escuelas;

b) fondo para anticipo a los maestros de escuela de esa localidad;

c) fondo para la construcción de tres casas escolares, una para varones, una para niñas y la tercera para párvulos. Sugiero que ésta se fabrique al modo de las *case dei bambini*, de Roma, dirigidas por la doctora María Montessori; y

d) fondo para la creación de seis becas, tres para varones y tres para mujercitas, que se adjudicarán a quienes más las merezcan por sus competencia y demás condiciones y que se comprometan legalmente a residir en el pueblo, por lo menos cinco años después de concluida su carrera o aprendido su oficio y que los enseñen a sus escolares.

Las sumas que deben señalarse a cada ramo quedan a la discreción y al buen juicio de Ud. y colegas.

Sé que es usted un hombre honrado y en esta certidumbre no he temido someter a Ud. este asunto.

«Arrebatado por la corriente de los negocios me faltó tiempo para hacer nada por ese pueblo, que es mi patria chica; pero hoy, desligado de los intereses terrenales, próximo a morir y entregado en absoluto al análisis que mi conciencia hace de la vida, creo que de ningún modo podría retribuir a mis compatriotas y prójimos en general lo que en mi capital atesorado centavo a centavo en largo lapso de especulaciones de toda especie corresponde a todos y cada uno, que en la forma que he adoptado.

«Sobre mi nombre y mi acción caerá la sanción pública: unos me aplaudirán, los que me conocen sólo por este rasgo: otros me escarneerán, los que están enterados de mi vida comercial. Tengo formado mi criterio al respecto y como para entonces estaré sepultado no me importan ni la aprobación ni el denuesto. Quizá la posteridad me llame filántropo, quizá se me erija un busto, una estatua y se grave en imborrable relieve, un texto sentido. No lo pido ni lo rehuso: lo primero porque no seré sensible al halago; lo segundo porque aunque así sea, puede halagar a los vivos y por verse reproducidos imiten esta acción que refluirá en bien popular.

«A usted y colegas, señor maestro, deseo el mejor éxito en esta empresa y sepa que me acompaña la

seguridad de que como nadie, están capacitados para hacer el mayor bien con este dinero. Los saludo y ojalá que para dicha de los habitantes de ese pueblo, viva usted con fuerza aun por muchos años. Yo quisiera al partir de la vida tener una hoja de servicios tan limpia como la suya, para presentarla como una petición de mi entrada a la mansión de los justos. Suyo afectísimo. (F) *Macabeo Alarcón*».

Hijos míos, se expresó don Demófilo, dirigiéndose a sus alumnos, concluida la lectura de la carta, la acción de este hombre, cuyo corazón ha sido tocado por el Dedo de la Providencia, va a tener una repercusión de grandes alcances para todos los habitantes de esta pequeña ciudad, perdida en la nomenclatura geográfica y desconocida menos por su pequeñez que por su pobreza.

Divulguemos en todos los tonos esta venturosa noticia y que sus lenguas infantiles pronuncien con veneración, respeto y agradecimiento el nombre del bienhechor, don Macabeo Alarcón. Quiero que celebremos este día como uno de los de más grato regocijo entre los festivales escolares, pues en los tiempos pasados no ha habido otro que más lo merezca. Digan a sus padres y madres, hermanos y demás familiares que vengan esta tarde a la escuela, para transmitirles de viva voz y por mí mismo, la buena nueva.

* *
*

Por la noche hubo reunión en el Cabildo y se encontraron juntos los maestros de ambas escuelas, el señor Alcalde y demás ediles, y mu-

chas personas principales y del pueblo. Se hicieron repicar las campanas, se repartieron refrescos, se iluminó la población entera, se revendaron petardos y cohetes, cundiendo el entusiasmo por todo el ámbito de la urbe y sus caseríos.

-II-

En los diversos corrillos que se formaron se comentó la acción del señor Alarcón; se dijo ahí que don Macabeo se había expatriado voluntariamente como lo hacen muchos, hacía largo tiempo y en todo él jamás dió muestras de acordarse de su tierra natal.

Se había dedicado a negocios de todo género, en principal a los de usura y logró acumular un capital que nadie sabía a cuanto ascendiera. Era tildado de avaro; pero visto el recuerdo póstumo que hacía de sus paisanos, se le perdonaba y aun se le ensalzaba.

Las palabras irónicas y mordaces sucedían a las de gratitud; y no faltó quien lo disculpara diciendo que su conducta obedecía a secretos designios de la Providencia, que quería favorecer a «La Inverosimilitud» en aquella forma y que si don Macabeo vivió como pordiosero pudiendo haber nadado en comodidades, víctima de su propia y gran avaricia, era obedeciendo aquellos designios.

Por supuesto que estos comentarios y otros se hacían en voz baja, con todos los caracteres de la más discreta de las murmuraciones: en voz alta, se encomiaba el rasgo de generosidad de don Macabeo.

Se dijo quo el nombre era de judío y el apellido simbólico y lo di-

vidían así: Alarcón, es decir *al arca* o sea *a la caja*. Se habló, por fin, de la muerte del donante y su excentricidad póstuma, que se había hecho enterrar en fábrica ínfima.

Don Demófilo, de acuerdo con sus colegas y autoridades locales, comunicó a la Superioridad el acontecimiento y tener ya en su poder la suma de *veinticinco mil dólares*.

Don Demófilo y el Alcalde fueron llamados de la capital, donde se les indicó que el Gobierno había recibido con beneplácito semejante noticia y que para que la aplicación del dinero tuviera más eficacia se les invitaba a depositarlo en el Banco de la Nación, mientras se planeaba la mejor forma de realizar la idea del donante con algunas ampliaciones.

De resultas de este acuerdo, como una derivación del *Montepío Nacional*, se estableció una sucursal en «La Inverosimilitud». Allí se prestaba dinero a los habitantes pobres de la ciudad que lo demandaban y aun a los de los contornos que llegaban con tal fin.

Los *veinticinco mil dólares* entraron en movimiento y los gastos fueron, por de pronto, de cuenta del Gobierno, para ayudar de ese modo a la fundación. El interés que se cobraba era módico y con ser así, tomó auge la especulación y dentro

del primer año se dió principio a realizar los fines del instituto. No sólo se dió vestido a los niños pobres, sino que se les pudo dar almuerzo y se les suministró medicinas grátiis a todos y se instituyó la Inspección Médica.

Se discutió si se hacía *Grupo Escolar* o las tres casas como era la voluntad del donante. Hubo plebiscito en el pueblo y se optó por las tres casas. No diré las razones que se adujeron, el hecho es que prevaleció la tradición. A los cinco años, se ostentaban esbeltos y limpios como garzas blancas en las frondas, los tres bonitos edificios, a la manera de los Estados Unidos, con materiales del país y fabricados por obreros nativos. Los moviliarios y útiles eran completamente modernos. No había en los contornos construcciones de su índole que se les igualaran. Los niños estaban encantados y con su asiduidad en frecuentarlas daban testimonio de los buenos frutos obtenidos: iban siempre limpios y sus ánimos habitualmente risueños se reflejaban en sus rostros alegres. Los maestros recibieron un sueldo suplementario y nunca más volvieron a tener retrasos, porque el Montepío proveía los anticipos necesarios, pagando aquellos un rédito modesto.

Don Demófilo mientras sus fuerzas se lo permitieron, fué director y protector de las fundaciones y este buen hombre justificando su nombre, dió pruebas inequívocas de amar a los niños y a los hombres en general. Era el consultor del pueblo y su consejo cumplido con fidelidad. Veló por la institución hasta

ser jubilado, pero siempre se le tuvo como director honorario hasta su muerte. A su iniciativa se erigió un busto al iniciador de los beneficios. En los aniversarios se hacía el elogio de la buena obra y los niños eran exhortados a portarse mejor en homenaje a don Macabeo, sin suspender las clases, porque don Demófilo decía que el mejor templo era el seno de la escuela y el trabajo la mejor santificación.

Los seis primeros jóvenes que hicieron carrera, gracias a las becas instituídas, fueron los continuadores, preparados, de la nueva vida que en ella se practicaba. Uno era médico y dentista, otro farmacéutico y el tercero, de los varones, un magnífico artesano: carpintero con nociones de muchos otros oficios, que no practicaba, desde luego, pero cuya teoría conocía, en lo general. De las jóvenes una fué obstétrica y enfermera; otra costurera; profesora, la última: todas excelentes maternólogas, dachas en puericultura y economía doméstica. Reunidas tenían y podían enseñar todos los conocimientos necesarios en el hogar.

Niños, padres de éstos y habitantes en general del poblado, habían cambiado los hábitos toscos de otros días, por una conducta social de cordialidad. Ni entre los escolares ni entre los adultos hubo vagancia, ni haraposos. Los niños recibían a diario el ejemplo pulcro de sus maestros, que trascendía a los mayores que visitaban frecuentemente la escuela y las buenas costumbres de ésta trascendieron a los hogares en forma de aseo y de higiene, en todo sentido. A los diez años de

Memoria de las actividades del Ateneo de El Salvador durante 1949

Honorables Miembros Activos del «Ateneo de El Salvador»:

Cumplo, en concepto de Secretario de la Junta Directiva que funcionó en el año de 1949, con lo preceptuado en el inciso segundo del Art. 17 del Reglamento Interior del «Ateneo de El Salvador», o sea,

rendir la Memoria de las actividades desarrolladas por esta benemérita Institución durante el expresado año.

1—En 1949 nuestro Atepeo recibió en su seno, en concepto de Miembros Activos, a cuatro positivos valores de la cultura salvadoreña: al doctor Leonidas Alvarenga

la edificación escolar todas las casas de la ciudad rivalizaban en blancura y belleza, de sencilla y aun modesta construcción, pero limpias y esbeltas, sin que hubiera una sin su jardín.

Los maestros consiguieron la inamovilidad soñada por todo profesor, pues siendo estimados por su buen comportamiento, se estimularon a sí mismos y no tuvieron más afán que progresar. Comían en la escuela, pagando ínfima pensión por alimentos sanos y nutritivos: cultivaban, fuera del campo experimental de que estaba dotada la escuela, un huertecito aledaño y tenían hortalizas: tuvieron, como en Suiza, a su disposición vacas lecheras que se mantenían en un predio en los alrededores de la ciudad, cedido por el Ayuntamiento y estaban, por obra de un altruista *suigéneris*, exentos del punzón de la necesidad y de las estrecheces de la vida.

«La Inverosimilitud» no fué más un pueblo desconocido, una denominación perdida en la nomenclatura geográfica, como dijera don Demófilo, pues si continuó siendo pequeño, adquirió notoriedad suma, por su obra educativa, sin rival a muchas leguas a la redonda, el trabajo que en él se realizaba y la perfección de la obra. Sus artesanos eran llamados hasta de la capital y sus artefactos se solicitaban por su buen acabado y la excelencia de su calidad.

Un avaro, un individuo que vivió y murió en la miseria, que no quiso tributarse el honor de un entierro solemne, fué por obra providencial, el factor de tanto bien. Muchos son enterrados con pompa, pero en su vida, como don Macabeo, jamás se desprendieron por iniciativa propia pero ni de un centavo, y pasaron por altruistas y generosos, y fueron respetados y homenajeados.

(17 de febrero), uno de los más inquietos investigadores en el campo de las ciencias físico-químicas; al profesor Ricardo Vides Siguí (14 de mayo), filósofo autodidacta de méritos indiscutibles; al teniente coronel José María Lemus (14 de septiembre), que ha espigado con éxito en los campos de su profesión, en la historia y en la cívica; y al profesor Alfredo Betancourt (19 de octubre), uno de los valores más destacados de la actual generación joven de El Salvador.

Este año, asimismo, hizo su ingreso al Ateneo el colega don Braulio Pérez Marchant (19 de octubre), quien desde entonces ha laborado con entusiasmo por la buena marcha de esta Institución.

2—Tres altas distinciones acordó el Ateneo este año: el 21 de mayo, en acto solemnisimo, impuso al Vicepresidente Honorario doctor Nazario Soriano, en reconocimiento a sus múltiples servicios prestados a esta Institución, el «ollín de oro», la más elevada condecoración de este centro de cultura, habiéndosele hecho entrega del diploma correspondiente; y el 9 de diciembre se nombraron Miembros Honorarios al socio señor Luis Chávez y González, Arzobispo de la Diócesis de San Salvador, y al doctor Julio Enrique Avila, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma.

3—Dos actos públicos y conmemorativos celebró nuestra Institución: uno, el 7 de octubre, con la colaboración de destacados elementos del arte salvadoreño, en el Teatro Nacional, consistente en un ho-

menaje al genio musical de Chopín, en ocasión del primer centenario de su muerte; y otro, el 10 de diciembre, consistente en una conferencia dictada por el colega profesor Ricardo Vides Siguí y en la lectura, por parte del colega Pbro. Vicente Vega y Aguilar, de un ensayo filosófico del Miembro Correspondiente en el Ecuador doctor José E. Muñoz, en ocasión de conmemorarse el segundo centenario del nacimiento del genio humanista de Goethe. Este último homenaje se tributó a iniciativa de la UNESCO.

4—El 4 de marzo se integraron las diversas Comisiones del Ateneo, de la manera siguiente: *de Instrucción Pública*, profesores Gilberto Valencia Robleto, José Lino Molina y Ricardo Vides Siguí; *de Arte*, colegas doña Graciela H. P. de Gutiérrez (Irisol), don Salvador Reyes Henríquez y doctor Manuel Zúniga Idiáquez; *de Letras, Periodismo y Propaganda*, colegas Br. Jorge Lardé y Larín, Pbro. Vicente Vega y Aguilar y don Luis Gallegos Valdés; *de Cuestiones Científicas*, doctores Nazario Soriano, Manuel Vidal, Salvador G. Aguilar, Aristides Palacios y Leonidas Alvarenga; y *Militar*, general José Tomás Calderón y tenientes coroneles Simeón Angel Alfaro y José María Lemus.

5—El 25 de mayo se nombró una comisión especial, integrada por los colegas don Juan Felipe Toruño y profesores José Lino Molina y Gilberto Valencia Robleto para que elaborara un Reglamento que sirva de pauta para conferir condecoraciones a Miembros Activos de la Institución. Los comisionados presen-

taron su trabajo; mas habiendo el colega Br. Jorge Lardé y Larín demostrado su inconformidad sobre el significado etimológico y esotérico del «ollín de oro» se le comisionó para que visitara al maestro Francisco A. Gavidia, creador de esa condecoración, para que éste diera una explicación satisfactoria.

6—A iniciativa de un grupo de Miembros Activos se acordó hacer las gestiones del caso para que el 10 de agosto de 1950, fecha en que tendrá efecto el décimo aniversario del fallecimiento de don Miguel Pinto, decano de los periodistas salvadoreños, se erija, en sitio apropiado, un busto al ilustre desaparecido. El mismo día que se mocionó en tal sentido, 23 de septiembre, se nombró una comisión especial para que llevara a cabo dichas gestiones, la cual fué integrada por los colegas señores Juan Felipe Toruño, Salvador Reyes Henríquez, Gilberto Valencia Robleto, José Lino Molina, Luis Gallegos Valdés y Jorge Lardé y Larín. Como paso preliminar se invitó a varias instituciones obreras y culturales para que dieran su aporte material y moral, instituciones que han secundado tan noble iniciativa. Finalmente se incorporaron a esta Comisión los colegas Dr. Manuel Vidal y coronel e ingeniero Simeón Angel Alfaro.

7—El Ateneo de El Salvador gestionó este año ante los señores Ministros de Cultura Popular y del Interior, profesor Rubén H. Dimas y teniente coronel José María Lemus, respectivamente,—por intermedio de una comisión integrada por los colegas Juan Felipe Toruño, Jorge Lardé

y Larín y Gilberto Valencia Robleto—, la adquisición de papel y el trabajo de imprenta para editar, en una colección intitulada «Ediciones del Ateneo», las obras de autores salvadoreños ya desaparecidos, tales como las de Ignacio Gómez, David J. Guzmán, Jorge Lardé, Alberto Masferrer, etc.

El 19 de julio, se integró así la comisión bibliográfica encargada de seleccionar las obras por publicarse: Profesor José Lino Molina, doctor Manuel Zúñiga Idiáquez, doctor Leonidas Alvarenga, don Luis Gallegos Valdés y coronel e ingeniero Simeón Angel Alfaro.

El 26 de agosto se acordó que la primera obra que editará el Ateneo será la intitulada «Viaje Geológico por las Repúblicas de Guatemala y El Salvador», por los sabios geólogos franceses Augusto Dolffus y Eugenio de Monserrat, en atención a los méritos científicos de la obra. El colega doctor Leonidas Alvarenga ha ofrecido la traducción del francés al español que él ha hecho de la misma.

8—La revista de la Institución que se publica con el nombre de «ATENEO», salió trimestralmente, dirigida, de conformidad a las leyes que nos rigen, por los colegas Presidente don Juan Felipe Toruño y Secretario Br. Jorge Lardé y Larín. En sus páginas están contenidos artículos de interés, habiendo sido muy solicitada por instituciones similares del Viejo y Nuevo Mundo.

9—Otros sucesos importantes que se efectuaron en el año de referencia son: el 4 de febrero se acor-

dó a favor del Tesorero el dos por ciento de las entradas brutas de la Institución, a título de recompensa por sus servicios; se solicitó, en varias ocasiones, que el Supremo Gobierno acordara a favor del Ateneo un refuerzo a la subvención original; el 30 de septiembre el colega doctor Leonidas Alvarenga dictó, en el Instituto Nacional «General Francisco Menéndez», una interesante conferencia intitulada «Propano»; se mantuvo activo el canje y se dió curso a la correspondencia con toda prontitud; y hubo, con la llegada de nuevos colegas, gran animación e interés en las sesiones que se celebraron en el curso del año.

Finalmente, el domingo 18 de diciembre, se procedió, de acuerdo con las leyes de la Institución, a efectuar la elección de la Junta Directiva que este día tomará posesión la cual quedó integrada así: Presidente, don Juan Felipe Toruño (reelecto); Vicepresidente, profesor Ri-

cardo Vides Siguí; Secretario, Br. Jorge Lardé y Larín (reelecto); Prosecretario, don Luis Gallegos Valdés; Tesorero, profesor don José Lino Molina (reelecto); Bibliotecario, doctor Leonidas Alvarenga; Síndico, doctor Manuel Vidal; Vocales, del primero al tercero, profesor Gilberto Valencia Robleto, doña Graciela Huevo Paredes de Gutiérrez (Irisol) y don Braulio Pérez Marchant.

Así informo a la Honorable Junta General de las actividades desarrolladas en el Ateneo de El Salvador durante el año de 1949 y aprovecho esta coyuntura para significar mis agradecimientos por la confianza depositada en mi persona al conferirme el delicado cargo de Secretario de esta benemérita Institución.

Jorge Lardé y Larín.

San Salvador,
4 de enero de 1950.

INFORME sobre el desarrollo del Presupuesto del Ateneo de El Salvador, en el año de 1949 presentado por el Tesorero don José Lino Molina.

	<i>Ingresos</i>	<i>Egresos</i>
Saldo anterior	¢ 727.95	
Subvención	" 3.600.00	
Cuotas	" 224.00	
Primas	" 65.00	
Premios de Lotería	" 80.00	
Venta de ejemplares de «Ateneo»	" 2.00	
Reintegración por un Miembro	" 25.00	
 <i>1—Revista</i>		
Papel para imprimirla	¢ 154.00	
Idem para carátula	" 88.00	
Idem Kraft para bolsas	" 30.00	
Impresión de 4 números	" 572.00	¢ 844.00
 <i>2—Gastos de Escritorio</i>		
De la Secretaría y de la Tesorería		" 240.00
 <i>3—Cobros</i>		
De la Subvención y de las Cuotas		" 99.20
 <i>4—Lotería Nacional</i>		
10 sorteos ordinarios y 2 extraordinarios		" 140.00
5—Arrendamiento de Casa		" 1.800.00
6—Empleado		" 480.00
7—% favor Tesorero		" 222.18
8—Eventuales		" 418.50
Total de egresos	¢ 4.241.88	
Saldo a nueva cuenta	" 482.07	
 Balance	 ¢ 4.723.95	 ¢ 4.723.95

José Lino Molina,
Tesorero.

San Salvador, 4 de enero de 1950.

Bibliógraficas**UN LIBRO JUSTICIERO*****Por Jorge Lardé y Larín***

Circula desde fines del año pasado, nítidamente impreso, la décimo nona obra del distinguido escritor don Juan Felipe Toruño, intitulada «*José María Villafañe, Mecenas Salvadoreño*».

Para quienes, como el que estas líneas escribe, sólo conocen al señor Villafañe de nombre, de referencias o de vista, el boceto biográfico de Toruño, escrito con amenidad y hondura filosófica, abre un paréntesis de admiración más firme por el hombre que, en la más pequeña de las Repúblicas continentales y sin émulo visible, cumple religiosamente con el brillantísimo papel que en la antigüedad clásica tocó desempeñar a Mecenas, caballero romano que, con la anuencia de Augusto, brindó protección a las letras y a las artes de la Roma Imperial.

Fuera de este boceto biográfico, acto de reconocimiento a quien sabe amenguar el torturante devenir del que escribe o crea una obra de arte, hablan en favor del señor Villafañe las muchas obras, que ya constituyen una interesante biblioteca, que han salido a luz pública gracias a su desinteresado apoyo moral y pecuniario; algunos valiosos, como los del mismo biógrafo, de Rafael González

Sol, Miguel Román Peña y José Flores Figeac, y otros, de mediana o poca monta, pero que reflejan ampliamente las inquietudes de una generación atormentada que, a diferencia de otras antecedentes, no ha conocido del apoyo oficial en la edición de sus trabajos científicos, literarios o artísticos.

A las muchas cualidades que ornán la personalidad del señor Villafañe, Toruño hace resaltar la de que el Mecenas Salvadoreño sabe «comprender el valor del pensamiento hablado, escrito o esculpido» y la de «poseer la facultad de conocer cómo y cuándo debe situar su ayuda».

«Sutil para indagar y sutil para ofrecer—agrega el biógrafo—, difícil es que yerre en sus apreciaciones».

Villafañe ha sabido, con creces, sobreponerse «al ambiente en que le ha tocado desenvolverse». Y «al empinarse—dice Toruño—sobre el horizonte del medio en que vive, se ha dedicado a empujar obras que trascienden beneficiosamente, a los campos del pensamiento, a las eras del arte, a los centros donde se debate el ser humano y a la obra de progreso».

Hay algo que hace sobresalir

“Mesa de Mah-Jong” y Cuentos de “Viento y Agua”, Dos Libros del Dr. Juan Marín



Dr. Juan Marín

Múltiple, varia, de importancia y trascendencia, es la obra del doctor Juan Marín, la que está siendo tra-

ducida—en gran parte—al francés y al inglés.

Esta obra sin dejar de contener vida chilena en sus diferentes manifestaciones, telúrica, social, fenoménica, se manifiesta ya universal. El doctor Marín es un viajero enfebrecido. Sus libros sobre la china, sus crónicas y estudios acerca de Grecia, del Egipto y actualmente de la India, poseen características inconfundibles del hombre indagador y preparado para ahondar en la existencia pasada y presente de civilizaciones, seres y hechos, sin olvidar de ninguna manera y en momento alguno, al hombre, a lo humano, que es de donde depende el mayor o menor grado de progreso y de cultura en el mundo.

Así es como lo vemos abordar los más intrincados y complejos aspectos de la existencia trasmutándolos en una prosa directa, demostrativa de la cultura absorbida por sus

más la figura del Mecenas Cuzcatleco y es que coopera «manteniéndose al margen de la pompa y del ruido que a otros sugestióna y envanece».

La obra de Toruño llega, pues, en buena hora. No como el oropel que obligado por el poder se consigna a favor de un mandatario que con dineros del Estado apoya una edición, sino con el oro purísimo del

sentimiento, de la gratitud y del reconocimiento al que es acreedor, en grado sumo, el Sr. Villafañe.

Y con el biógrafo, terminamos esta breve nota bibliográfica, transcribiendo estas palabras que resumen todo el esplendor de un alma generosa:

«Hombre del siglo (José María Villafañe) tiene gran fe en los valores permanentes de la cultura».

capacidades mentales. No le son extraños los ambientes exóticos y esóticos. Siente fruición al estar en ellos. Se familiariza con las aventuras que le dan motivo para sus creaciones e informaciones, profundizando y describiendo hechos.

Motiva el anterior preámbulo la publicación de dos volúmenes salidos de editoras sudamericanas: «Mesa de Mah-Jong» y «Cuentos de Viento y Agua». El primero, de casi 400 páginas—sobrio en su presentación, tapa en dos verdes, claro y oscuro—estuvo a cargo de EMECE de Buenos Aires, República Argentina y el segundo, carátula azul, en dos tonos también, con alegoría, lo editó NASCIMENTO, de Santiago de Chile. Son más de 300 páginas.

La «Mesa de Mah-Jong», tiene ilustraciones de China. El título y el contenido se entrelazan. «Se trata—como dice el autor al referirse al mah-jong—de un pasatiempo, del más inofensivo de los pasatiempos»

Es, pues, un juego chino que lo ha tomado el doctor Marín para título en demostración de las características de aquella existencia en donde se discurre en un juego abigarrado—al derredor de una mesa, o en el suelo—concentrándose o simplificándose hechos, siendo los habitantes de la China como las fichas en la mesa del mah-jong. De allí el título de este libro. En él desfilan acontecimientos, sucesos, hechos. Letras y artes tienen en ese volumen puestos preferenciales. Lo científico y la artesanía, lo político y lo religioso, pasan por las hojas del libro mencionado aumentando el interés del lector, al introducirse éste en las pági-

nas descriptivas de una civilización milenaria en sus variadas composiciones espirituales y materiales. Se respira en ese libro lo legendario y lo real, dioses, sacerdotes y demonios: los que juegan con la muerte y los que se entretienen en dominar las especies inferiores del hombre. Toda una mesa de vida en que se barajan misterios y verdades.

«Cuentos de Viento y Agua» es producto del conocimiento del doctor Marín; lo que vivió y lo que dejó de vivir. Los cuentos se entremezclan: realidad y misterio. Es peluznantes unos. Atrayentes todos. Ambientados en diferentes puntos del globo, estos cuentos: desde el que traslada la crudeza de la existencia en los minerales y los cargadores de barco en Chile, hasta el del suceso acaecido en Londres y en París, en algún rincón de los mares australes o en vuelos de aeroplanos.

Ya nos hemos referido, en distintas ocasiones a las cualidades narrativas del doctor Marín: uno de los cuentistas ecuménicos de fibra resistente y de penetración psicológica, como de facultad descriptiva, estupenda. Cuentista y novelista, poeta, ensayista, tratadista, psicólogo, cronista, está situado en un ángulo superior desde el que maneja sus diferentes y complicadas atribuciones mentales. Munífico, magnífico y ávido.

«Cuentos de Viento y Agua», tiene un prólogo nuestro. En éste, hay reconocimiento, cariño y análisis de la obra de quien actualmente vive en la India visitando mezquitas, conociendo secretos indúes, hacien-

INFORMACION GENERAL

Ateneístas en misión de cultura

Con la representación del Ateneo de El Salvador, partieron para el Sur de Centroamérica, los Miembros Activos, profesor don Gilberto Valencia Robleto, Prosecretario del Ateneo de El Salvador hasta en diciembre pasado, y presbítero Vicente Vega Aguilar, primer Vocal.

Valencia Robleto visitó Honduras en donde fué recibido satisfactoriamente por instituciones de cultura, habiendo sustentado dos conferencias. De aquí pasó a Nicaragua siendo atendido por el Ateneo de Masaya y por la Universidad de León.

Tanto en la una, como en la otra institución, fué ampliamente apreciado. En León, después de su conferencia en la Universidad Nacional, se le obsequió una cena por la Secretaría del Alma Mater, habiendo asistido a ella, además de las autoridades universitarias, elementos de la intelectualidad leonesa.

Al presbítero Vega se le recibió en sesión pública en el Ateneo de Masaya en la que hubo distinción para el ateneísta, al que se le colmó de toda clase de atenciones.

Al regreso de ambos Miembros, informaron de su jira por los vecinos países centroamericanos.

Obsequio del Ingeniero Alfonso Valle

Uno de los intelectuales nicaragüenses de más valía, ingeniero don Alfonso Valle, aprovechó la visita del profesor Valencia Robleto para enviar de obsequio dos de sus más recientes libros: «Interpretación de Nombres Geográficos Indígenos de Nicaragua» y «Diccionario

del Habla Nicaragüense», al Ateneo.

Valle es uno de esas robustas mentalidades, acuciosa y diligente, puestas al servicio de la filología. Su obra en este aspecto es de gran valor y ha merecido justas loas de la crítica.

do comparaciones con los de la tierra faraónica, con los de la Persia y de la China. Se encuentra ya—según nos manifestara—ansioso por ir a otros lugares en busca siempre de

los tesoros que encierran para el escritor acucioso, las civilizaciones pasadas y presentes.

Juan Felipe Toruño.

San Salvador, 1950.

Los dos libros del ingeniero de El Salvador, a cargo durante el Valle están ya colocados en la estantería de la Biblioteca del Ateneo año de 1950 del doctor Leonidas Alvarenga.

Miembros Activos y Miembros Correspondientes

Han sido aceptados para Miembros Activos del «Ateneo de El Salvador», los distinguidos intelectuales doctor Mariano García Villa, don Manuel José Arce y Valladares, doña María Loucel, profesor don Francisco Espinoza y don Roberto Molina y Morales. Asimismo fué recibido el 18 de este mes, como lo dispone el protocolo del Ateneo, don Manuel José Arce y Valladares quien, para ser incorporado leyó un

trabajo acerca del poeta salvadoreño Juan Cotto, habiendo contestado el Miembro Activo presbítero Miguel Román Peña.

Miembro Correspondiente en Tegucigalpa, Honduras, fué aceptado el licenciado Humberto López Villamil, al que se le enviaron Diploma y Acuerdo respectivamente.

Refuerza así el «Ateneo de El Salvador», sus contingentes para una labor más extensa.

Por ausencia del Vicepresidente

Habiéndose ausentado del país el Vicepresidente de la Institución y acatando lo estatuido en el «Ateneo», se eligió un nuevo Vicepresidente, favoreciendo la votación al Tercer Vocal don Braulio Pérez Marchant. Asimismo, para reponer

al señor Pérez Marchant, se eligió Tercer Vocal, siendo electo el presbítero Vicente Vega y Aguilar quien era, para el orden interno, secretario adjunto nombrándose para este cargo al Prof. Alfredo Betancourt.

Directiva del Ateneo de El Salvador para 1950

Presidente	Don Juan Felipe Toruño
Vicepresidente,	Don Braulio Pérez Marchant.
Primer Vocal,	Profesor Gilberto Valencia Robleto.
Segundo Vocal,	Doña Graciela Huezo de Gutiérrez (Irisol).
Tercer Vocal,	Presbítero Vicente Vega y Aguilar.
Tesorero,	Don José Lino Molina.
Bibliotecario,	Doctor Leonidas Alvarenga.
Secretario,	Bachiller Jorge Lardé y Larín.
Pro-Secretario,	Don Luis Gallegos Valdés.
Síndico,	Doctor Manuel Vidal.
Secretario adjunto,	Profesor Alfredo Betancourt.

Directiva del Ateneo de El Salvador en el Año de 1950

Presidente	Don Juan Felipe Toruño
Vice Presidente	Don Braulio Pérez Marchant
Primer Vocal	Prof. Gilberto Valencia Robleto
Segundo Vocal	Irisol
Tercer Vocal	Pbro. Vicente Vega y Arguilar
Secretario.....	Br. Jorge Lardé y Larín
Pro Secretario.....	Don Luis Gallegos Valdés
Bibliotecario	Dr. Leonidas Alvarenga
Tesorero	Prof. José Lino Molina
Síndico	Ing. Simeón Ángel Alfaro
Secretario Adjunto.....	Prof. Alfredo Betancourt



Revista "ATENEO"

Directores:

DON JUAN FELIPE TORUÑO — Br. JORGE LARDE Y LARIN

Miembros del Ateneo de El Salvador

Activos

San Salvador

1	Alfaro	Ingeniero	Simión Angel
2	Alvarenga	Doctor	Leónidas
3	Aguilar	Doctor	Salvador G.
4	Arce y Valjadares	Don	Manuel José
5	Betancourt	Profesor	Alfredo
6	Calderón	General	José Tomás
7	Claros	Presbítero Dr.	Rasael F.
8	Gallegos Valdés	Br.	Luis
9	Huezo Paredes de	Doña	Graciela
10	Gutiérrez (Irisol)		
11	Lardé y Larín	Bachiller	Jorge
12	Lemus	Tte. Coronel	José María
13	Molina	Pofesor	José Lino
14	Palacios	Doctor	Aristides
15	Pérez Marchant	Don	Braulio
16	Reyes Henríquez	Don	Salvador
17	Toruño	Señor don	Juan Felipe
18	Valencia Robleto	Profesor don	Gilberto
19	Vega y Aguilar	Pbro.	Vicente
20	Vides Siguí	Don	Ricardo
21	Vidal	Doctor	Manuel
22	Zúñiga Idiáquez	Doctor	Manuel

Del Interior

1	Barrios	Doctor	Gerardo	Santa Ana
2	Román Peña	Presbítero	Miguel	San Martín
3	Osegueda	Señor Don	Napoleón	Jucuapa
4	Osegueda	Señor Don	César Augusto	San Miguel

Honorarios

1	Arrieta Rossi	Doctor	Reyes
2	Bolaños	Cap. Mayor	Oscar
3	Castro Ramírez	Doctor	Manuel
4	Costa	Doctor	Humberto
5	Dimas	Prof.	Rubén H.
6	Gavidia	Señor don	Francisco
7	Guerrero	Doctor	J. Gustavo
8	Montiel	Profesor	Alberto V.
9	Osegueda	Profesor	Francisco Rodolfo
10	Soriano	Doctor	Nazario
11	Villafañe	Señor don	José María

Correspondientes en el Exterior

Argentina

1	González Arrili	Señor don	Bernardo	Buenos Aires
2	Marasso Roca	Doctor	Arturo	»

Alemania

3	Bjorkman	Doctor	C. V. E.	
4	Bjorkman	Señora	María de	

Bolivia

5	Diez de Medina	Señor don	Eduardo	La Paz
---	----------------	-----------	---------	--------

Brasil

6	Aranha	Señor don.	Gracca	Río de Janeiro
7	Bocanegra	Jr. Ing.	Silio	»
8	Diniz	Señor don	Amachio	»
9	Ruiz	Señor don	Gustavo A.	Sao Paulo
10	Castaldi	Señor don	Joao	Sao Paulo

Colombia

11	Jirón Camargo	Señor don	Gabriel	Bogotá
12	Grillo	Señor don	Max	»
13	Morales	Señor don	J. Angel	»
14	Nieto	Señor don	Ricardo	»
15	Prado	Señor don	Manuel A.	»
16	Sanín Cano	Señor don	Baldomero	»

Costa Rica

17	Barrio Nuevo	Señor don	Joaquín	San José
18	Cruz Meza	Lic.	Luis	»
19	del Valle	Doctor	Miguel	»
20	Zeledón (Bill)	Señor don	José María	»
21	Zúñiga Montúfar	Lic.	Tobías	»

Cuba

22	Canellas	Señor don	Francisco	Habana
23	Catalán	Doctor	Ramón R.	»
24	Peralta	Señor don	A.	»
25	Vittier	Doctor	Medardo	»
26	Ureña	Doctor	Max. Enrique	»

ATENEO

Chile

27	Lillo	Doctor	Samuel A.	Santiago
28	Marín	Doctor	Juan	»
29	Prado	Señor don	Pedro	»
30	Rodríguez Beteta	Lic.	Virgilio	»
31	Vega	Señor don	Daniel de la	»

Ecuador

32	Barrera	Doctor	Isaac J.	Quito
33	Muñoz	Señor don	José E.	»
34	Viteri Lafrontera	Señor don	Homero	»
35	de Andrade Coello	Doña	María Esther	»

España

36	Figueroa	Ing. Pbro.	José	Madrid
37	García Ontiveros	Doctor	Luis	»
38	Sanz y Díaz	Señor don	José	»
39	Vehils	Doctor	Rafael	»

*Estados Unidos de Norte América**Washington, D. C.*

40	Brainerd	Miss	Eloisse	Washington, D. C.
41	Cáceres	Señor don	Julián R.	»
42	Cerón Comargo	Doctor	Tomás	»
43	Fortuol Hurtado	Señor don	P.	»
44	Recinos	Lic.	Adrián	»
45	Urbizo Vega	Señor don	Benjamín	»
46	Estrada Orantes	Lic.	Félix	New Orleans
47	Gregg	Doctor	John Robert	New York
48	Haller	Doctor	J. P.	»
49	Jiménez	Don	Juan Ramón	»

Francia

50	Calderón García	Señor don	Ventura	París
51	Coll	Señor don	Pedro Emilio	»

Guatemala

52	Arévalo Martínez	Señor don	Rrfael	Guatemala
53	Castañeda	Señor Lic.	Ricardo C.	»
54	Figueroa	Señor don	Salvador M,	»
55	Mathus	Profesor	J. Conrado	»
56	Rodríguez Cerna	Lic.	José	»
57	de Jonhg Osborne	Señora	Lilly	»

58	Contreras	Doctor	F,	Cobán
----	-----------	--------	----	-------

Honduras

59	Gómez Romero	Señor don	Antonio	Tegucigalpa
60	Guardiola	Lic.	Esteban	„
61	López Villamil	Lic.	Humberto	„
62	Mejía Colindres	Doctor	Vicente	„
63	Mejía	Señor don	Vidal	„
64	Navas	Señor don	Alejandro	„
65	Ochoa Alcántara	Señor don	Antono	„
66	López Pineda	Doctor don	Julián	„
67	Urrutia	Lic. don	Ricardo de J.	„
68	Zúñiga	Lic. don	Luis Andrés	„
69	Zúñiga	Doctor	Manuel G.	„
70	Gamero de Medina	Sra. Doña	Lucía	Danlí, Paraíso
71	Padilla	Señora	Visitación	Ciudad Gracias
72	Turcíos	Señor don	Salvador	Comayagua

Holanda

73	Dausted	Doctor	Antonio Pietri	Hamsterdan
----	---------	--------	----------------	------------

Hungría

74	Thot	Doctor	Ladislao	Budapest
----	------	--------	----------	----------

Inglaterra

75	Angel	Señor don	Normán	Londres
----	-------	-----------	--------	---------

México

66	Cravioto	Coronel	Adrián	San Pedro Los pinos
77	Valle	Señor Rafael	Heliodoro	" "
78	Núñez y Domínguez	Doctor	José de J.	México, D. F. "
79	Rosado Vega	Don	Luis	" "
80	Torrea	General	J. Manuel	" "
81	Palavicini	Ing.	Félix	" "
82	Portes Gil	Lic.	Emilio	" "
83	Aburto	Profesor	Porfirio	" "
84	Salcedo Ledezma	Señor don	Enrique	" "
85	Ochoa Ravize	Señor don	Alfredo	" "

Nicaragua

86	Argüello	Señor don	Agenor	Managua
87	Avilés	Señor don	Juan R.	" "
88	Rarreto P.	Don	Mariano	" "
89	Barquero	Doctor	Antonio	" "
90	Rivas	Señor don	Gabry	" "
91	Robleto	Señor don	Hernán	" "
92	Soriano	Señorita	Lola	" "
93	Mendieta	Doctor	Salvador	Diriamba
94	Pallais	Pbro. Dr.	Azarías H.	Corinto
95	Terán	Señor don	Ulises	León
96	Vanegas	Doctor	Juan D.	" "

Paraguay

97	Campos	Profesor	Alfonso A.	Asunción
----	--------	----------	------------	----------

Perú

98	Barreto	Señor don	José María	Lima
99	Callordo	Doctor	Pedro Erasmo	" "
100	Palma	Señor don	Clemente	" "

República Dominicana

101	Henríquez y Carbajal	Doctor	Federico	Ciudad Trujillo
102	Lugo	Doctor	Américo	" "
203	Morel	Señor don	Emilio	" "

Uruguay

104	Ferreiro	Señor don	Eduardo	Montevideo
105	García Santos	Señor don	Francisco	" "
106	Martínez	Señor don	Alfredo E.	" "
107	Vaz Ferreira	Doctor	C.	" "

Venezuela

108	Arguedas	Señor don	Alcides	Caracas
109	Dávila	Señor don	Vicente	" "
110	López	Señor don	Casto Fulgencio	" "
111	Revollo y Samper	Señor don	Andrés	" "